

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la librería de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Miércoles 8 de agosto de 1855.

PROVINCIAS. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 478.

En las oficinas de EL OCCIDENTE continúa abierta la suscripción voluntaria para atender a las necesidades que puedan sobrevenir en la capital y demás pueblos de la provincia con motivo de la enfermedad reinante.

MADRID 8 DE AGOSTO.

NUESTRA INTERVENCION

EN LA GUERRA DE ORIENTE.

ARTICULO II.

En nuestro número anterior hemos demostrado lo anómalo, desatinado y hasta incomprensible de la conducta observada por nuestro gobierno, que cuando casi todas las naciones europeas están haciendo esfuerzos por conservar su neutralidad, medita espontáneamente la manera de envolvernos en el gran conflicto europeo.

Hoy, siguiendo el orden que nos hemos propuesto, vamos a considerar la cuestión en sí misma, con abstracción completa del gobierno, y a examinar hasta qué punto puede creerse la España interesada en la guerra actual.

Escusamos manifestar, por ser tarea ya muchas veces hecha y repetida, la magnitud y gravedad de las cuestiones, en cuya resolución influirá de una manera ó de otra la lucha que está empeñada en el Oriente de Europa. Pero entre apreciar en su justo valor la múltiple diversidad de los grandes intereses en ella comprometidos y afirmar que la España debe enviar tropas á Crimea, media un abismo. Es necesario evitar el peligro de traer como argumentos prácticos á un terreno concreto las conjeturas histórico-filosóficas sobre la política, por muy fundadas y seguras que parezcan.

La lucha de Oriente tiene comprometidos muchos intereses europeos; pero no única y precisamente por lo que es en sí misma, sino también por otras combinaciones extrañas que favorece; porque presenta ocasión propicia á las revoluciones; porque distrae hacia ciertos puntos fuerzas sociales, cuyos vacíos se hacen sentir en otros, y por otras mil circunstancias de varias clases, á que por incidencia da origen.

Las dos únicas cuestiones esencialmente europeas, que está destinada á resolver esa guerra, son las de la preponderancia de la Rusia, y de la integridad de la Turquía. Y ambas pueden ya considerarse como resueltas por la Francia y la Inglaterra, sin necesidad de nuestro concurso. Las dos potencias de Occidente han atajado el paso á la ambición moscovita; el gobierno de San Petersburgo no es ya aquel poder insolente, que envió á Constantinopla al príncipe Menschikoff para que tratase al Sultán como á un feudatario, y arreglase cuestiones de política interior de Turquía, dándose los aires de soberano, ó de conquistador de este país. Ya se han desvanecido los temores de que las tropas rusas se apoderen por una sorpresa de Constantinopla; ya nadie conserva la equivocada idea, tan generalizada hace dos años en Europa, de que la ponderada marina rusa de Sebastopol podría llegar de improviso al Bósforo, y hacerse dueña en una noche del Serrallo, y de la corte de los sultanes. Ya se han olvidado muchas preocupaciones, y reducido á su justo valor la mayor parte de las exageraciones, que presentaban como facilísima presa para las águilas moscovitas la cúpula de Santa Sofía. Ya

es para todos cosa segura é indudable que el imperio turco no saldrá de la actual lucha mas reducido en sus límites que cuando la empezó. La integridad de la Turquía está por ahora salvada de las agresiones de la Rusia; y si para ella hay peligro en un porvenir mas ó menos próximo, no se encuentra ya ciertamente por parte del Norte, sino por la parte del Occidente.

Por lo tanto, el interés europeo de la integridad del imperio turco no exige la marcha de los soldados españoles á Levante.

Otro tanto podemos decir respecto de la temida y poco justificada preponderancia de las fuerzas ambiciosas de la Rusia. En todos los terrenos han sido vencidas; por mar y por tierra han tenido que mantenerse á la defensiva, y se ha probado su impotencia para contrarrestar la alianza de la Francia con la Inglaterra. Después de ocupar los rusos con gran solemnidad y aparato de triunfo los Principados del Danubio, tuvieron que evacuarlos con desdoro de su honor delante del ejército anglo-francés, que avanzaba para ofrecerles batalla. Después de reconcentrar todo su poder contra Silistria, se vieron obligados á levantar el sitio, y á reconocer que una sola de las fortalezas turcas, sin auxilio ninguno de gentes extranjeras, bastaba para cerrar á los ejércitos rusos el camino de Constantinopla, que con tanta facilidad se lisonjearan de poder atravesar. Las flotas, con tan constante perseverancia, y á costa de tan grandes tesoros organizadas en Sebastopol después de ultrajar cobardemente en Sinope á la Turquía, y á la humanidad, corrieron presurosas á buscar su salvación á costa de su ignominia, y del sacrificio de la mayor parte de sus navios, echados á pique para que cegaran la entrada del puerto protector. En el Báltico, en el Mar Blanco, en el de las Indias Orientales, los buques de guerra rusos corrieron á toda vela, ó á toda fuerza de vapor para librarse de la ira de la Gran Bretaña; no de otra suerte ni con mas pequeño miedo que las timidas palomas cuando huyen en tropel á la vista del milano.

En suma; si la Rusia conserva buques, á la fuga se lo debe; si deseaba realizar proyectos de invasora dominación, ha tenido que renunciar á ellos; si soñaba con conquistas, ha sido despertada por la terrible realidad, poco halagüeña, para su codicia; si no fué arrojada á la fuerza de los principados, consistió en que no tuvo por prudente hacer la prueba. Limitada á la defensiva, considera como grandes triunfos el resistir por algún tiempo en donde es atacada; y celebra como una victoria conseguida el pasar un día sin que sus enemigos le causen algun descalabro.

Ella misma se ha confesado por vencida; y en las conferencias de Viena ha renunciado á su antiguo protectorado sobre la Moldavia y la Valaquia; y á sus derechos sobre la navegación del Danubio; y á sus pretensiones sobre los cristianos de Turquía; y si no ha accedido á las grandes exigencias de los aliados respecto de la destrucción de su poder naval en el mar Negro, ha negociado también, y ha propuesto para llegar á la conciliación en este punto transacciones, que un Estado de tercer orden, puesto en su lugar, habría desechado por indecorosas.

Un imperio, que así procede, podrá ser muy fuerte dentro de sus fronteras; podrá, apelando á recursos desesperados, defenderse cuando es

invadido; pero seguramente no debe inspirar grandes recelos por la independencia de la Europa.

Por lo tanto, y puesto que la Francia y la Gran Bretaña han bastado para reducir á la impotencia los proyectos de dominación, y de preponderancia de la Rusia, tampoco por razón de este interés europeo hay necesidad de que España envíe sus soldados á la guerra oriental.

¿Por qué, pues, los enviara? ¿Para ayudar á los aliados á salir del mal-trance en que se han metido con el sitio de Sebastopol?

En efecto: la bandera moscovita, que ha sido barrida de todos los mares, y de los territorios agenos, que había invadido, flota aun sobre los baluartes de Sebastopol, á pesar de todos los esfuerzos de los aliados. Pero esta ya no es por sí misma una cuestión de política europea: es una cuestión puramente militar entre las partes beligerantes. Tómese ó no se tome á Sebastopol, la Rusia será quien salga perdiendo mas de la presente guerra: las águilas moscovitas quedarán con las alas cortadas. Esto es lo que interesa á la Europa. En cuanto á la toma de aquella ciudad, halagaría el amor propio del ejército francés, que tanto ha hecho para lograrlo; pero la Europa no tiene por ahora para qué desearlo con tanto empeño. Y aun á la misma gloria militar de los franceses debe bastarle el haber hecho en territorio ruso y á distancia tan larga lo que, ni aun soñando, podría intentar la Rusia en las costas de la Francia.

Mas es probable que antes de que nuestras tropas se hallen en disposición de salir de la Península, el sitio de Sebastopol se haya levantado, y el aspecto general de las cosas sufra un cambio profundo. No es difícil que para entonces se hayan soldado los diques de las revoluciones; y la Italia y la Alemania, la Polonia y la Hungría ardan en luchas políticas; no es difícil que para entonces la guerra se haya hecho universal, y al lado de la Rusia tengan que ponerse la Prusia y la Austria. Sin temer esos conflictos, sin esperar el resultado de los sucesos, sin aguardar á que esas cuestiones se hallen planteadas, el gabinete Espartero-Brull quiere lanzarnos impremeditadamente en la pelea, atar nuestra suerte para las vicisitudes venideras, encadenar de antemano nuestra acción, esponernos á guerrear sin justicia y sin motivo contra países, que son nuestros aliados y que no nos han dado pretexto para la queja!!!

Pero ¿por qué han de causarnos sorpresa estas torpezas diplomáticas del actual ministerio Espartero? ¿No fué también un ministerio del duque de la Victoria el que hace algunos años quiso vender á los ingleses nuestras codiciadas islas Fernando Póo y Annobon?

Como decíamos ayer, la gravedad de la azarosa situación en que se encuentra Cataluña no ha disminuido. Las causas del mal subsisten y se desarrollan de una manera peligrosa, y los agitadores cada vez mas firmes en sus criminales propósitos, trabajan subterránea y tenazmente para arraigar la anarquía, elemento principal de sus tenebrosas maquinaciones.

La importantísima revelación que contiene el extracto de las noticias oficiales inserto en la Gaceta por la secretaría de la Guerra, demuestra con cuanto fundamento, al tratar esta cuestión, pedíamos al gobierno una actividad, una decisión y una energía que adunando el derecho y la fuerza, salvaran la sociedad. Los hechos desgraciadamente no han tardado en venir en apoyo de nuestra opinión. Hélos aquí:

recian haber salido de la tierra, le cortaron el camino y una voz murmuró á su oído:

—¿Quién va allá?

—Vivan las noches sin luna, respondió el desconocido.

Al oír estas palabras los dos hombres, se apartaron respetuosamente, y la voz que al principio había hablado, repuso:

—Perdon, capitán, no os habíamos conocido; bajo estos diablos de virjos álamos está tan oscuro como un horno apagado, ó como la mansión de una hechicera. Al oír el silvato, ya creíamos que era alguno de los nuestros, pero no estábamos bastante seguros para no tomar precauciones.

—Bien, bien, respondió el joven que acabamos de oír llamar capitán. Haced buena guardia y tenéis razón... ¿Dónde está Roncesvalles?

—Dónde le dejasteis, capitán, cerca del foso que hay á la inmediación del camino.

—Bien, voy allá.

El capitán en quien sin duda habrán reconocido nuestros lectores á Dionisio Pollero, se puso en marcha y llegó al punto designado.

Por la segunda vez le preguntó una voz:

—¿Quién va?

—Vivan las noches sin luna.

Después llamó con voz baja:

—Eh! Roncesvalles.

El capitán general de Cataluña manifiesta al ministerio de la Guerra en comunicación de 2 del actual, que según lo que manifestó en las de 20 y 28 del mes próximo pasado, y después de haber oído el gobernador civil de la provincia, á la diputación provincial, ayuntamiento de la ciudad, alcaldes de barrio y comandantes de la Milicia nacional, unánimes todos en lo indispensable que era eliminar de dicha Milicia á los individuos que no reunían las circunstancias de reglamento, se creó una comisión compuesta de dos individuos de cada una de las indicadas corporaciones, del subinspector de la Milicia y presidida por el gobernador civil, la cual, con arreglo á la ley, procedió á designar los que debían ser separados, y le presentó las listas correspondientes á los batallones primero y tercero comprensivos de 641.

Que dadas las órdenes por su autoridad para la entrega de las armas, se empezó esta á las ocho de la mañana del 2, y continuaba el 3 sin que hubiera ocurrido la menor novedad ni alteración en lo mas mínimo el orden público.

En otra comunicación dá conocimiento el mismo capitán general con fecha del 3, que en una casa de uno de los barrios fabriles de aquella capital, destinada, según parece, para reunirse las juntas directivas de obreros, fueron aprehendidos el día 2 cuatro de los directores. Que se inventariaron varios objetos, algun dinero que existía en caja, libros de asiento, dos sellos y porción de papeles que se estaban examinando y de los cuales acompaña copia de dos cartas (una de ellas circular), que dejan comprender el verdadero objeto que se proponen los agitadores, pues al quejarse de haber perdido el golpe por el poco valor de alguno de los suyos, dicen: «sin asociación no puede haber socialismo en España, y nunca pueden ser socialistas cuando ellos mismos se separan de la asociación». Después exhortan á observar la igualdad y la fraternidad, y recuerdan que tal vez dentro de corto tiempo se necesitará la unión de los obreros para recobrar lo perdido.

A la consideración de los diarios catalanes que encontraban exagerada la política que aconsejaba EL OCCIDENTE dejamos el que califican y juzgan el verdadero valor de esa conspiración permanente; y al buen sentido y á la rectitud de los pueblos dejamos también el fallo de nuestro patriótico proceder al ocuparnos en aconsejar al poder sobre lo que le cumplía haber hecho.

Además de las noticias que dejamos publicadas con referencia al órgano oficial y que nos han obligado á recordar lo que antes ahora habíamos aconsejado al ministerio, la correspondencia de Cataluña nos participa la prisión del republicano Abdón Terradas, y los siguientes pormenores sobre la de varios revoltosos de Barcelona:

En cuanto á las prisiones hechas en la calle de la Cendra por los mozos de la escuadra, podemos decir que los presos eran directores de la clase obrera que clandestinamente estaban tratando de sus asuntos y proyectos. Se les ocuparon dos sellos con los lemas de «Comisión central de la sociedad de la clase de tejedores mecánicos de la provincia de Cataluña» el uno, y el otro «Sociedad de tejedores de telares mecánicos de Barcelona», teniendo el primer sello en su centro el simbolo de una halcón, un libro á la derecha, y á la izquierda se ve una figura de forma triangular en la que no hemos podido distinguir otra cosa en los timbres marcados en un papel que por rara casualidad ha llegado á nuestras manos.

Se han ocupado, si nuestras noticias no son equivocadas, mil trescientos y pico de reales, muchos libros de cuenta y razon y papeles incoherentes, si bien entre ellos figuran relaciones y acuerdos de disposiciones tomadas por la Junta que pueden ser origen de inmensa responsabilidad á sus autores porque tales documentos podrán ocasionar se les convenza de participación en los delitos de alterar el orden público y de haber ejecutado actos á que se debieran los pasados sucesos en esta capital que ya son objeto de procedimientos criminales con estricta sujeción á los bandos publicados, que tan rigidos é inexorables son con los que puedan faltar.

Hemos oído que los libros y anotaciones que se llevaron en esa asociación, son todo lo abusivas é informales que puede discurrirse; que absolutamente nada aparece con alguna regularidad; y al tocarse

viene la cosa. Si, pardiés, si le he oído, capitán, y recordaría que he contestado.

—Es verdad.

—Después sonó un tiro, le habéis disparado vos, capitán?

—Yo mismo?

—A quién?

—A un loco.

—Dígame, no os hago la injuria, capitán, de preguntaros si la bala ha dado en el blanco; yo se como tirais la escopeta, la pistola y la carabina. Pero cual es la cosa que me anunciasteis con el silvato?

—Una silla de posta.

—Sabeis lo que contiene, capitán?

—Dos jóvenes y un criado viejo.

—Por consiguiente no hay resistencia posible. Buen negocio! excelente negocio!

El teniente se frotó las manos.

Dionisio le interrumpió en su expansiva alegría.

—Roncesvalles, le dijo.

el resultado de que solo ha sido habida esa miserable cantidad, no puede ser mas patente la distracción y pérdida de los fondos recaudados, pues según la uniforme y comprobada opinion pública asciende á las mas crecidas sumas al importe de las suscripciones de los asociados.

Debemos añadir por último, que el jefe de los mozos de las escuadras y alcalde de barrio que han hecho la aprehensión tuvieron especial cuidado de llamar á los dos vecinos honrados que primeramente y por casualidad pudieron encontrar, para obligarles á que asistieran al acto de reconocer los papeles y contar el dinero ocupado y que se acreditara del modo mas irrecusable la legitimidad y pureza con que en todo se procedió, aun cuando el acreedor crédito é intachable reputación de que disfrutaban en Cataluña, les ponía á salvo de toda sospecha.

Por fin se han recibido de la capital del Principado las comunicaciones que siguen:

BARCELONA 2 de agosto. — Los preparativos que hace algunos dias se estaban haciendo con objeto de espurgar la Milicia nacional de algunos de sus individuos, han dado por fin un resultado práctico.

Hoy á las once, cuatro compañías del 20 de línea y una batería de montaña han ocupado militarmente la famosa plaza de San Jaime, llamada también de la Constitución, y tan celebre en la historia de las revoluciones por los sucesos políticos de que ha sido teatro.

Un crecido número de espectadores, atraídos por la novedad de un suceso no raro, pero si inesperado, fueron dispersados por los centinelas colocados en las bocas-calle.

Los capitanes de los batallones 1.º y 3.º de la Milicia nacional recibieron orden de hacer llamar á domicilio á los individuos de sus respectivas compañías, cuya lista les fue entregada, con la orden de que entregasen inmediatamente las armas.

Suponese que la operación empezada de este modo continuara lo mismo en los demás batallones hasta que tenga lugar el entero cumplimiento de la medida adoptada, medida que tiene por objeto el no dejar en las filas de la milicia ciudadana mas individuos que los que paguen una contribucion cualquiera.

La Milicia nacional de Barcelona se compone de cuatro batallones de línea, de uno de artillería, de uno de zapadores bomberos, y de un batallón ligero, de reciente formación y apenas armado.

Parece que este último, el 3 de línea y el de zapadores, serán los que tengan mas bajas en esta medida y que una gran parte de sus compañías quedan en cuadro.

Las tropas de la guarnición permanecen en los cuarteles. La ciudad está tranquila y es de esperar que el desarme se verificará sin resistencia. Muchos de los individuos á quienes alcanza esta medida la esperaban ya desde hace tiempo.

Las personas que se complacen en dar siniestras interpretaciones á los sucesos mas sencillos, suponen que se habia denunciado en el día de ayer á las autoridades una vasta conspiración en que debían pelear todos los dueños de los establecimientos fabriles, y que el capitán general, con el fin de privar á los conspiradores del auxilio que debían prestarles, según se dice, una gran parte de la Milicia nacional; habia decidido proceder á su desarme.

Esto nos parece una fábula, y nosotros creemos por los antecedentes del negocio, que la medida estaba acordada anticipadamente, habiéndose fijado el día para llevarla á efecto.

La Milicia nacional que ocupaba la casa d' ayuntamiento no ha abandonado su puesto á pesar de la llegada de las tropas, y ha dado el servicio en union con ellas.

La mayoría del vecindario aprueba la medida y desea que se lleve á cumplido efecto.

Item 3. Las precauciones militares adoptadas ayer se han modificado. Las tropas que ocupaban la plaza de la Constitución se hallan aun en aquel punto, pero se han encerrado en el edificio de la audiencia. Se han retirado los centinelas avanzados. En los cuarteles se conservan únicamente gruesos piquetes. Se han hecho prisiones de personas complicadas en los últimos alborotos, ó por mejor decir, no han cesado de hacerse desde hace muchos dias, y las cárceles podrán muy pronto suministrar un nuevo contingente de deportados.

Entre las personas presas ayer, lo ha sido un tal Nogués, abogado y redactor, según dicen, de uno de los periódicos que se publican en esta capital. Este abogado parece ser el autor de algunas hojas volantes incendiarias que vieron la luz pública durante los alborotos y que tenían por objeto excitar las pasiones populares.

Dícese que este escritor ha pasado de la teoría á la práctica de sus peligrosas doctrinas.

Hoy, según dicen, la oficialidad de la Milicia na-

—No será así, Roncesvalles, quiero que este carruaje pase libremente.

—Vamos, capitán, sed franco conmigo. Vos tenéis otro motivo que el que me dabais hace poco.

—Tal vez.

—¿Cuál?

—He visto á estas dos jóvenes, me he encantado con ellas, les he hablado, les he salvado la vida matando un loco que se iba á precipitar sobre ellas.

—Ah! ah! capitán, principio á comprender. Apuesto, capitán, á que las muchachas son lindas.

—Ah! murmuró Dionisio, una sobre todo, la mayor es una hada, una verdadera hada, con sus ojos y sus cabellos negros que convienen todas las fibras del corazón.

—Capitán!

—Roncesvalles!

—Tengo una idea que creo buena.

—Veamos.

—Detengamos el carruaje cuando pase, hagamos que se apeee la señorita, ó mas bien la hada, cuyos cabellos negros y grandes ojos producen en vos tal efecto, y que sea nuestra compañera. Qué decís de mi idea, capitán?

—Digo que estas locas, Roncesvalles.

—Pues me gusta.

—Sí, loco rematado. Esa joven es un ángel. Como quieréis que piense en asociar su destino con el de un bandido como yo?

—Bañ! dijo el teniente, qué importa eso? Desde que principié el mundo, hemos visto ángeles adorar á diablos. Además vos sois joven, guapo, valiente y tenéis mucho dinero; todo eso compensa bien el ser un poco diablo.

FOLLETIN.

UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

FOR

JAVIER DE MONTEPIN.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion.)

Margarita y su hermana oyeron estas palabras y comprendieron toda la exactitud de su observación. Subieron al carruaje Frantz se encaramó en el pescante, y el postillon montó á caballo.

En el momento en que el carruaje iba á partir, Margarita alargó por la portezuela la mano al desconocido.

Tómala este y la apoyó dulcemente contra sus labios.

—Adios, señorita, balbuceó.

—Dejadme esperar que sea hasta otra vista, respondió la joven.

—No, respondió tristemente el desconocido, adios, adios para siempre.

Margarita, desanimada, dejó caer su mano. El postillon arreó los caballos que partieron á galope.

El joven cazador permaneció solo é inmóvil en el lugar desierto en que se encontraba.

Durante algunos segundos, apoyado en su escopeta y escuchando el ruido de los casacaes que poco á

poco se iba perdiendo, pareció sumido enteramente en tristes y profundas reflexiones.

De repente, como si le asaltase un pensamiento súbito, se dió una palmada en la frente, echó la escopeta al hombro derecho, y se puso á correr en la direccion que habia tomado la silla de posta.

Así anduvo unos cien pasos, separóse después del camino real, y se metió pausadamente en un sendero abierto casi á pico en medio de las rocas y apenas practicable de día para las cabras y para los pastores que las llevan á pacer.

Habia noventa y nueve probabilidades contra una de que el desconocido moriria en aquel peligroso tránsito, que con tanta temeridad acababa de emprender.

Sin embargo, al cabo de un cuerto de hora llegó sin mas daño que algunos ligeros rasguños en las manos, á un terreno mas fácil que conducia á un valle á que daban sombra árboles seculares.

El camino real pasaba por aquel valle y bajo aquellos árboles.

Al entrar el desconocido en las tinieblas de aquel oscuro cobertizo, que apenas dejaba penetrar la luz del sol, sacó de su bolsillo el silvato de plata, de que hemos hablado, y acercándose á los labios, sacó de él un sonido prolongado; pero tan dulce y tan suave que apenas hubiera sido perceptible para personas que no hubieran estado atentas.

Un sonido exactamente igual le respondió en seguida.

Entró el desconocido bajo los árboles, y continuó andando rápidamente.

Al cabo de algunos minutos dos hombres que pa-

recian haber salido de la tierra, le cortaron el camino y una voz murmuró á su oído:

—¿Quién va allá?

—Vivan las noches sin luna, respondió el desconocido.

Al oír estas palabras los dos hombres, se apartaron respetuosamente, y la voz que al principio había hablado, repuso:

—Perdon, capitán, no os habíamos conocido; bajo estos diablos de virjos álamos está tan oscuro como un horno apagado, ó como la mansión de una hechicera. Al oír el silvato, ya creíamos que era alguno de los nuestros, pero no estábamos bastante seguros para no tomar precauciones.

—Bien, bien, respondió el joven que acabamos de oír llamar capitán. Haced buena guardia y tenéis razón... ¿Dónde está Roncesvalles?

—Dónde le dejasteis, capitán, cerca del foso que hay á la inmediación del camino.

—Bien, voy allá.

El capitán en quien sin duda habrán reconocido nuestros lectores á Dionisio Pollero, se puso en marcha y llegó al punto designado.

Por la segunda vez le preguntó una voz:

—¿Quién va?

—Vivan las noches sin luna.

Después llamó con voz baja:

—Eh! Roncesvalles.

cional se ha dirigido al capitán general con el objeto de pedirle que el desarme y la reorganización fuesen generales, con el objeto de evitar á sus individuos la afrenta de una medida parcial. Sea lo que quiera de esto, nada ha cambiado en la ejecución de la medida y todo induce á creer que seguirá lo mismo, hasta el entero cumplimiento de ella.

Por lo demás el desarme no es mas que la primera parte, falta la segunda, que es la supresión total de las sociedades secretas, acusadas de carlismo en su mayor parte; el estrañamiento de sus jefes y el embargo de los capitales que poseen. Se ha adelantado ya mucho en este terreno, y claro es que hoy mas que nunca las dificultades desaparecen.

Las autoridades parecen decididas á completar su obra sin retroceder ante ningún obstáculo, y si el general Zapatero, que parece obrar en estas circunstancias con prudencia y energía, lleva á buen término esta empresa, habrá adquirido seguramente muchos títulos al reconocimiento de los catalanes, de la España entera y del gobierno.

Uno de los pueblos de España, en que mayores estragos acaba de hacer el cólera, ha sido Borja. El día 10 de julio se presentaron los primeros casos; pero ni el número de estos, ni su intensidad infundieron temor; mas el 15, á consecuencia de una tempestad, que descargó sobre Borja casi toda la noche anterior, se desarrolló la enfermedad con tal furia, que la población quedó convertida casi instantáneamente en un vasto hospital. Por las calles solo se veía á los facultativos montados, corriendo en todas direcciones, á los curas cumpliendo con los deberes del sacerdocio, y gentes desahucadas y aterrorizadas, que pedían hasta de rodillas los auxilios de unos y otros.

El número de muertes causadas por la epidemia en Borja hasta el día 2 de agosto, no puede fijarse con exactitud, pero era indudable que pasaba de trescientas. Familias enteras de cuatro y seis personas habían desaparecido como por encanto, y muy pocas hay en la ciudad, que no tengan que llorar la pérdida de alguno de sus individuos. Afortunadamente, la enfermedad había cedido hasta el punto de no haber ya mas que uno ó dos casos cada veinte y cuatro horas.

Nuestro corresponsal nos escribe que la autoridad local, y todas las clases de la población se habían portado bastante bien en los días de prueba; y que especialmente el clero había prestado servicios de mucha consideración. En medio del conflicto, y cuando la consternación era general, se le veía en todas partes y á todas horas, prestando los auxilios religiosos unas veces, remediando otras necesidades apremiantes, y siempre consolando al triste, y dando ánimo al afligido.

Nada ha vuelto á saberse de los ocultos cabecillas Tristany y Borges, así como nada tampoco de Javany y Gilbert, que se supone han vuelto á sus guaridas del Monseny.

El capitán general de Cataluña ha dictado severas providencias para la persecución de los facciosos; nuestros lectores podrán verlas en el correo de provincias.

D. Francisco Sanchez del Arco, diputado á Cortes por la provincia de Cádiz, deportado á Filipinas en la fragata *Colon* en 1848, é individuo de la comisión nombrada por las Cortes constituyentes para dar su dictamen sobre una esposición presentada por varios de los deportados entonces, pidiendo una indemnización de sus perjuicios, dictamen que hoy es ya ley del reino, ha hecho presente al ministro de la Gobernación:

Que en dicha comisión era el único de sus individuos que hubiese sido deportado á Filipinas.

Que desde el momento se opuso á la indemnización metálica que se solicitaba, como afrentosa á los mismos deportados por verdaderas opiniones políticas.

Que se opuso á la idea emitida por algunos de que la indemnización debía verificarse secuestrándose los bienes de los que eran ministros en aquel tiempo, y si no alcanzaba, secuestrándose los de los que firmaron la esposición conocida entonces por vida y de haciendas, y si aun faltaba, acudiéndose al Tesoro público para que llenase el vacío.

Que pasándose tiempo, y decayéndose de las primeras exageraciones, se pensó en lo de las condecoraciones, preeminencias y algunas pensiones módicas, cosa que rebajaba en mucho el carácter inconveniente de los primeros pensamientos.

Que aun así y todo, se negó á firmar el dictamen, por no estar conforme con él, no queriendo tampoco formar voto aparte, porque además de no tener confianza en el éxito, iba á dar pretexto á recriminaciones sin cuento.

Y que cuando se discutió el citado dictamen se hallaba ausente de la capital del reino.

Pero firme en su propósito de no recibir gracia, condecoración, preeminencia ni pension alguna por su deportación sufrida; y antes que se viera en el durísimo, pero imprescindible caso de desairar la firma de S. M., declaró:

Que ni ahora ni nunca recibirá ninguna gracia, etc., que significó algún género de premio por lo que sufría ó haya sufrido en la lueba de los partidos constitucionales de España;

Que esto lo manifiesta con tanta mas energía, cuanto que no fue entonces conspirador, ni lo fue antes, ni lo ha sido después;

Y que al volver á su país, terminado tan injusto y lejano confinamiento, manifestó públicamente que semejante acto no había engendrado en su pecho ni un solo sentimiento de venganza ni de ambición.

Todos estos días han estado anunciando los periódicos que el señor Brail elegía algunos nuevos jefes de Hacienda; pero algunos de los nombramientos que se anunciaban se han contradicho ó han quedado sin efecto. Hace tiempo que la vacilación, la incertidumbre y la timidez, propias del que conoce su falta de fuerzas y su incompetencia, constituyen las condiciones distintivas del departamento financiero, donde el ministro parece que vive como los pastores de Arcadia, y para tomar aires, según la feliz expresión de un nuevo grande de España.

El gobernador capitán general de la Isla de Cuba, con fecha 12 de julio último, participa que la tranquilidad pública continúa sin alteración, siendo muy satisfactorio el estado sanitario de aquella.

Esta noticia, publicada por la Dirección ge-

neral de Ultramar, ha llegado con la correspondencia de la Habana en el vapor *Conde de Regla*.

Una parte de la prensa de la situación, cansándose de las tréguas que había concedido al ministerio, rompe de nuevo contra él las hostilidades, y enojada de su nulidad é inercia probadas, lo moteja de incapaz é incompetente, y censura con acritud su abandono, que alimenta las mas desconsoladoras sospechas.

Entretanto el estado político del país no puede ofrecer un espectáculo mas desastroso. Muchas autoridades carecen de las condiciones indispensables para el desempeño de sus cargos con utilidad del servicio, y los pueblos descontentos y dolorosamente desengañados, deploran el que hayan sido en vano sus sacrificios desde que el alzamiento de julio les infundió esperanzas, todavía no realizadas, de una época de tolerancia, tranquilidad y progresivas reformas.

El órgano de la democracia distrae sus lamentos de que no se le permita, sin arriesgados percances, tratar cuestiones palpitantes, consagrando á la revolución de julio estos recuerdos:

«¿Qué ha sido de la revolución? Nada queda de ella, nada, sino el desencanto del alma. Nosotros preguntamos: ¿Qué reformas se han realizado? Ninguno de los grandes principios que la razón allega en sus largas meditaciones, ha triunfado, ninguno. El empirismo parlamentario continúa vejando al país con el inmenso peso de sus distinciones metafísicas, y sus principios inaplicables, y sus ideas desposeídas de toda realidad....»

Las revoluciones que no son progresivas son infecundas. Las revoluciones infecundas son la mayor de las calamidades que pueden caer sobre un pueblo. En verdad, no valen las consecuencias de la revolución ni una gota de sangre... y se derramó á torrentes. De esa sangre no ha brotado una idea...

Estas verdades no necesitan aclaración.

Dícese que el señor ministro de Hacienda ha concluido una operación de crédito con la casa Werner de París, importante 60.000.000 de reales. Ignoramos el interés del préstamo y las demás condiciones de la negociación.

Creemos que no dejarán de publicarse en la *Gaceta*.

Por el ministerio de Gracia y Justicia acaba de expedirse la siguiente circular:

En la disposición sexta, núm. 12 de las disposiciones á que se refiere el artículo 18 de la ley de presupuestos sancionada por S. M. en 25 de julio último se dice: «Que se encargue al gobierno que á la mayor brevedad posible se acaben de extinguir las colegiaturas suprimidas en el Concordato, dando salida y colocación á los prebendados y beneficiados que aun permanecen en ellas; y para llevar á efecto esta disposición, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar lo siguiente:

1.º Los prebendados y beneficiados excedentes de las colegiaturas suprimidas y que no sean necesarios para el servicio parroquial que se han reducido estas, serán colocados con preferencia en otros cargos eclesiásticos de igual ó superior categoría ó dotación que la que hoy disfrutaban, según sus méritos y circunstancias, siempre que se encuentren en aptitud para desempeñarlos.

2.º Los que por su edad ó padecimientos no puedan desempeñar las cargas propias de las prebendas ó beneficios eclesiásticos serán jubilados, dando abscritos á la misma iglesia, y prestando en ella el servicio que les sea posible.

3.º Los comprendidos en el art. 1.º dirigirá á este ministerio por conducto y con informe de sus respectivos diócesanos en el término de dos meses, una esposición documentada en que consten sus circunstancias, méritos y servicios, y pidan la colocación á que se consideren acreedores, á fin de que, formándose los oportunos expedientes y hecha su clasificación, se vayan colocando en las vacantes que ocurran.

4.º En el mismo término, y del propio modo, pedirán su jubilación los que se encuentren comprendidos en el art. 2.º

5.º Los que en el expresado término no hayan solicitado su jubilación, y los que no la obtengan en vista de su expediente, deberán aceptar la prebenda ó beneficio que se les confiera, siempre que no sea inferior en categoría y asignación á la que hoy tienen; y no haciéndolo pierden el derecho á la recepción de la renta que hoy disfrutaban, teniendo además presente en sus ulteriores pretensiones.

6.º Se recomienda á los M. RR. arzobispos y RR. obispos la colocación de los referidos eclesiásticos en las vacantes cuya provision les corresponde, convencidos, como no pueden menos de estar, de la utilidad que esto ha de producir á la iglesia y al Estado.

De real orden lo digo á V. para su inteligencia y efectos espresados, esperando que por su parte contribuirá V. eficazmente á la pronta ejecución de lo que S. M. deja dispuesto. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 6 de agosto de 1855.—Fuente Andrés.—Sr. obispo de...

La *Gaceta* ha dejado de publicar el parte telegráfico de París que insertaba diariamente. Esta supresión que debe proceder del ministerio y no de la dirección de la *Gaceta*, es digna de severa censura. No se concibe que el gobierno, teniendo un representante en París, y á su disposición medios de comunicar diariamente al público los sucesos notables del extranjero que interesan en alto grado á nuestro país, tanto mas hoy que ese mismo gobierno, según parece, quiere ligar nuestra suerte á la de Francia é Inglaterra, no se concibe, repetimos, que se cure tan poco de satisfacer la ansiedad pública. En la bolsa de Madrid se han podido ya apreciar estos días los resultados del silencio de la *Gaceta* respecto al extranjero, pues á la sombra de la incertidumbre y de las falsas noticias que se echaban á volar, tal vez con deliberado intento, se han hecho operaciones que acaso hayan costado lágrimas amargas á mas de una familia.

Cuando la salud pública se halla tan comprometida como lo está en el día, la ciencia no debe rechazar con soberano desden los medios que se presenten como capaces de mejorarla. Recientemente se ha dicho en tono semiformal que en la Rioja y en Peñíscola están

dando felicísimos resultados dos diferentes tratamientos en las afecciones coléricas. La junta de sanidad de Madrid, gha hecho ensayar, como era deber suyo y como desgraciadamente tiene ecosasun, esos ponderados tratamientos? Si lo he hecho y han dado buenos resultados ¿por qué no lo anuncia para reanimar el decaído espíritu público? Si no los han dado, si son el fruto, como tantos otros, de la presunción y el charlatanismo ¿por qué no lo anuncia también para que los que se vean acometidos del mal no se entreguen á una fatal confianza? La salud pública importa demasiado á todos para que desdeñemos lo que tiene relación con ella por poco interés que ofrezca á primera vista.

Dicho esto nos parecen oportunas las siguientes observaciones:

En las listas de invadidos del cólera que se publican diariamente, observamos con dolor una terrible circunstancia que desuella constantemente en ellas. Siempre mueren de los que aparecen invadidos en el día de la publicación mas de una tercera parte, y muchos días la mitad: de esto deducimos que muchas personas miran con indiferencia los primeros síntomas que experimentan, y recurren solo á los auxilios de la ciencia cuando el riesgo es inminente. Tanto como son perjudiciales el miedo y la aprensión, lo son el desdén y la indiferencia: la práctica médica demuestra también que son pocos, poquitos los casos de defunción, siempre que se acude con oportunidad al facultativo.

La higiene, recomendada con tan especial cuidado por los profesores, no debe descuidarse nunca, y mucho menos en poblaciones de gran vecindario y donde los alimentos no son tan sencillos como en pueblos pequeños.

Llamamos también la atención de las familias sobre los daños que en muchas partes ha ocasionado y ocasionará ese cúmulo de específicos que constantemente se anuncia, como preservativos ó como curativos del cólera.

Si en todo tiempo es funesta esa plaga de remedios secretos que sin traba de ningún género se venden con notorio perjuicio de la salud pública y de los intereses de la sociedad, hoy no solo es necesario hacer un llamamiento á las familias que llenas de buen deseo acuden á comprarlos, creyendo de buena fe en los prodigios del anuncio, sino dirigirse también á las autoridades para que pongan coto á un abuso tan perjudicial.

Por la ley está prohibida la venta de todo remedio secreto: por la necesidad hoy, por la moralidad pública y por la salud de los pueblos comprometidos con este nuevo cólera, es absolutamente preciso que las autoridades, bajo su responsabilidad y la de sus delegados, prohiban de raíz estos anuncios y hagan que los subdelegados de medicina y farmacia llenen lo prescrito en la legislación sanitaria.

Ayer ha publicado el periódico del gobierno el movimiento de la Jauda flotante del Tesoro durante el mes de julio último:

«El 8 del mismo mes importaba esta 637.425,094 reales 25 mrs.

Durante el mes se giraron en letras y pagarés á favor del Banco español de San Fernando 70.795,614 reales, á favor de particulares 41.819,608 18, y en libranzas á favor del contratista de tabacos 585,777 22, que hacen un total de 112.999,000 6. Además, ingresaron por anticipaciones en las cajas del Tesoro 1.026,574 9, procedentes de la caja general de depósitos y 564,206 de los fondos de la sustitución del servicio militar consignados en la misma caja, con lo cual la deuda flotante ascendió á 742.014,875 6.

En cambio, los giros recogidos importaron 88.748,118 2, los pagarés y libranzas sobre las cajas de ultramar satisfechos 17.715,706 12, y se satisficieron á la caja general de depósitos 5.452,655 27, al fondo de la sustitución del servicio militar para premios de reenganchados 5.265,506, recogidos además por valor de 21.777,000 rs. de pagarés del anticipo de 40 millones de reales, decretado para cubrir el déficit que resultase en los presupuestos por la supresión de la contribución de puertas y consumos, todo lo cual importa 136.539,784 7.

Deducida esta cantidad de los 742.014,875 6; á que llegó á subir la deuda flotante, quedó esta reducida en 12 de agosto á rs. vn. 605.476,090 35.

Las negociaciones de los fondos verificadas en el mes de julio con los particulares han tenido efecto con el descuento de 9 y 10 por 100 anual, y con el de 8 por 100 las realizadas con el banco español de San Fernando.

La negociación del presente mes queda abierta.

Ha sido nombrado agente fiscal del supremo tribunal de Guerra y Marina el coronel teniente coronel de infantería don Julian Galan, antiguo jefe del arma.

Segun el *Clamor*, el señor Lazcoiti, subdirector que fue de contribuciones estancadas tiene probabilidades de ser electo subsecretario. Dicho diario censura los nombramientos últimamente hechos por el señor Brail, y cree que por el ministerio de Hacienda anda el progreso á caballo en un cangrejo.

Habiendo hecho presente á S. M. el catedrático don Joaquín Aguirre el triste estado en que se encuentra Agreda, á consecuencia de la invasión del cólera, la Reina dispuso se entregasen 2,000 rs. al referido ex-ministro para aliviar en parte las desgracias que afligen á los habitantes de aquel pueblo.

La caridad de nuestra magnánima soberana es inagotable.

Asegúrase que el Sr. Sevilla, gobernador civil recientemente inaugurado en Pamplona, es el destinado á reemplazar al que lo es de Salamanca: el primero será sustituido en Navarra, según se dice, por el Sr. Vidarte.

Debemos alzar nuestra voz contra la tiranía que están ejerciendo las empresas de diligencias, prevaídas de las urgencias en que el estado de la salud y la estación ponen al público de transigir con immoderadas exigencias. No queremos particularizarnos con ninguna empresa, aunque bien pudiéramos hacerlo, porque no es nuestro ánimo lastimar los intereses de nadie; pero rechazamos con indignación la manera que generalmente abusan de la necesidad pública, desde los directores á los últimos dependientes de las empresas, por mas que esta regla tiene, como todas, laudables excepciones. Tampoco necesitamos citar hechos para justificar nuestras quejas, porque cuantos tienen la desgracia de viajar por España en la esta-

ción presente, saben que no pecamos en esta ocasión de exagerados.

Paris martes 7 de Agosto á las seis y veinte y cinco minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.

Fondos franceses. Tres por 100, 67-40.
Idem. Cuatro y medio por 100, 94-75.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 00.
Idem exterior, id.
Idem diferido, id.
Amortizable, id.
Consolidados, 90 7/8 á 94.

Anoche circularon noticias alarmantes sobre el estado de Cataluña, donde el germen de trastornos y desórdenes se desarrolla de un modo deplorable. Un mal que tantas veces y con tal fuerza se reproduce, necesita un remedio heroico, y el gobierno tiene la obligación de aplicarlo enérgica y decididamente, si no quiere, como ahora, experimentar de continuo las consecuencias de una lenidad que compromete todos los intereses del reino.

REVISTA DE LA PRENSA.

Periódicos de ayer.

El *Parlamento* continúa ocupándose de la intervención de España en los asuntos de Oriente, intervención que combate y que cree acordada por el gobierno á pesar de lo que algunos periódicos de la situación han dicho en contrario.

La *Nación* observa llena de gozo que la desamortización se lleva á cabo.

El *Clamor* sostiene, contra la opinión de la *España*, que la revolución de julio se hizo por obra y gracia del partido progresista, sin cuya cooperación, dice, se hubiera malogrado el arroj de los que desenterraron su espada en el campo de Guardias.

La *España* inserta un artículo del señor Lobo quien contesta á otro de la *Gaceta* en que se negaba la rivalidad que indudablemente existe desde tiempo inmemorial entre el cuerpo general de la armada y el de su administración ó contabilidad.

El *Diario Español* despues de extrañar el obstinado silencio de la *Gaceta* acerca de las intenciones del gobierno en lo relativo á la alianza examina el estado actual de la cuestión en Europa para venir á parar en que la resolución que se atribuye al gabinete es inoportuna en todos conceptos.

La *Soberanía Nacional* se lamenta de los golpes que sobre ella descarga el ministerio fiscal.

«Los repetidos golpes, dice, que ayer hemos experimentado, coinciden, admirablemente, con el rumor que circula de un cierto plan adoptado por arriba para matar la *Soberanía Nacional*. Y es, sin duda, á fuerza de denuncias y otros quebrantos análogos, como se pretende conseguirlo. He aquí el misterio revelado. Pero que el gobierno lo sepa: No tememos sus iras ni sus violencias, mientras haya un pueblo generoso y libre que preste su apoyo á nuestra empresa, y jurados españoles independientes...»

Las *Novedades* dice en buen castellano que los actuales ministros no saben gobernar. Hé aquí sus palabras:

«Achéquese á torpezas, el desprestigio en que dia por dia caen á los principios de gobierno; achéquese á candidez, que le haga juguete de la mala fe de algunos, ello es lo cierto que el gabinete bajo este punto de vista nunca merecerá calificaciones muy honrosas de la historia ni de sus contemporáneos...»

Y mas adelante dice:

«Aquí se vienen naturalmente á la memoria tantos y tantos conflictos como surgen á cada instante, sin que el gobierno acierte ó quiera remediarlos. Escandalosa verdaderamente es la historia del mes de julio bajo este punto de vista, y solo un pueblo tan morigerado, tan pacífico como el español, ha podido dejar de abusar de la ineficacia incurrida, de las anomalías contradicciones del gobierno. Mientras en Barcelona desplegaba cierta energía, toleraba en Córdoba y Badajoz se hundiese el principio de autoridad.

La *Epoca* continúa su difícil tarea de demostrar que nos tiene cuenta mandar 25,000 españoles á morir bajo los muros de Sebastopol.

El *Journal de Madrid* continuando la serie de artículos que está publicando sobre la cuestión de dictadura, rompe lanzas con la *Estrella*. La *Iberia* sostiene que los progresistas valen en todos conceptos mas que los moderados, cuya opinión es el reverso de la medalla de la de la *España*.

La *Estrella* ocupa su sección política con el llamamiento que últimamente ha hecho á la caridad pública el señor gobernador civil.

La *Esperanza* se espresa en los siguientes términos, contestando á las *Cortes*, que la habia supuesto enemiga de la *Constitución*.

«En primer lugar, ¿dónde hemos dicho nosotros que no queremos Constitución? Citenos nuestro colega un número de nuestro diario en que se sienta semejante doctrina, y no nos daremos por convencidos. No queremos Constituciones de cierta especie; no queremos el parlamentarismo tal cual nuestro colega lo entiende y explica. Pero no queriendo ni menos defendiendo el despotismo de nadie, por fuerza hemos de querer que haya una Constitución en el Estado. ¿Viven acaso sin ella las monarquías? La monarquía de España en sus épocas gloriosas, gha dejado de tener una Constitución política á que atenerse? No estaba, es verdad, escrita en un libro pequeño y manuable, tales como las varias que ha hecho el partido parlamentario sin haberlas observado nunca. Estaba escrita en las leyes antiguas del país: no sufría alteraciones, ni era motivo de pronunciamientos periódicos como los que hemos visto durante los últimos veinte y dos años, porque habia recibido la respetable sanción de la costumbre y nadie presumia que pudiera ser violentamente alterada.

El *Leon Español* se asombra de que la *Epoca* lleve á mal el que los ministros caídos en julio de 1854 traten de acudir á los tribunales de justicia y al de la opinión pública á hacer valer sus derechos.

La *Regeneración* combate los delirios de esa cáfila de socialistas modernos que son la plaga mas terrible de la época que tiene la desgracia de poseerlos.

El *Faro Nacional* combate como medida antiliberal la de suprimir todo convento de religiosas que tenga menos de doce, medida que dice ha venido á colocar la última figura en ese cuadro sombrío de tristeza y desolación, que tenemos hace un año delante de nuestros ojos á todas horas.

El *Correo Universal* apoya, con un talento digno de mejor causa, la participación de España en la guerra de Oriente.

CORREO DE PROVINCIAS.

Las noticias mas importantes de provincias son las de Cataluña.

El periódico espartarista de Barcelona, *La Corona de Aragon*, consagra parte de sus artículos al espurgo de la Milicia y á la cuestión de obreros y dice: «Prosigue verificándose el espurgo de la Milicia, y, contra nuestras esperanzas fundadamente concebidas según indicamos ayer, se efectúa conforme las listas trazadas por la comisión calificadora, la cual no ha obrado acaso como teníamos derecho á esperar.

En la designación de las personas que debían ser desarmadas, la comisión ha incluido á muchas, según voz pública, que no merecían tal pago, por ser buenos ciudadanos, hombres de responsabilidad y de probidad notoria.

El temor, pues, de que se haya obrado en este asunto con alguna ligereza, ha producido un disgusto bastante general.

Empero, todo el mundo, acatando las disposiciones de la superioridad, ha presentado su arma sin réplica, sin amenaza. Esto probará, una vez mas, que hay un gran fondo de sensatez y de cordura en nuestro pueblo, por mas que tan abiertamente hayan tratado algunos de rebajar sus dotes y depimir sus virtudes.

Seria bueno que la comisión calificadora se sintiera del grave cargo que le ha lanzado la opinión pública. Quisieramos oír su defensa para ser los primeros en hacerla justicia. Hasta ahora ni el público ni la prensa tienen un solo documento en que apoyarse para juzgar, y la especie de misterio que ha rodeado las disposiciones tomadas, ha dado lugar á muchos comentarios.

Por lo que toca al espurgo de la milicia, nosotros estamos y hemos estado siempre por él, pero en debida forma.

Por lo demás, el pueblo barcelonés tiene confianza en el patriotismo de sus autoridades, y la puede y debe tener en particular en el general gobernador señor Orozco, nombrado últimamente subinspector de la milicia de esta provincia. Los antecedentes del general Orozco nos dicen mucho á nosotros que somos liberales y que sabemos los servicios de cuantía que al partido ha prestado: tenemos, pues, confianza en él.

Harto sensible es aun ciertamente el recuerdo de los recientes sucesos que acontecieron en Barcelona, á causa de la paralización de los trabajos de sus fábricas, paralización que no beneficiando ni á operarios ni á fabricantes era en alto grado perjudicial á las demás clases de la sociedad, pues á todas interesa la prosperidad de la industria, manantial inagotable de riqueza, cuyos resultados no conocen otro límite que los del genio del hombre.

Al observar que los acontecimientos de la actualidad solo fueron una reproducción de los que ya tuvieron que lamentarse en otras épocas, es cuando debe extrañarnos mas y mas el abandono con que se miraron siempre estas cuestiones de un interés económico de tanta trascendencia para el país en general y mas especialmente para las provincias fabriles, cual es la de Barcelona.

Los gobiernos todos hasta el presente son dignos de fuertes reconvenciones, puesto que jamás tomaron resolución alguna para remediar é impedir la repetición de esas crisis ó sacudimientos que alteran la marcha acelerada de nuestra industria. ¿Hubo algun ministro que se haya ocupado algo en dirigir el trabajo, y en enseñar á las clases proletarias el empleo mas útil y fijo de sus brazos y aun de sus ahorros? No, pues siendo solo las direcciones comerciales ó de fomento una embarazosa rueda administrativa, jamás dieron á entender, así á los pueblos agrícolas como industriales, que debieran disminuir ó aumentar la cantidad de sus productos y hasta en casos dados enseñarles á cambiar enteramente su naturaleza, ya que así se juzgara que aquellos avisos les ofrecieran un porvenir mas próspero y brillante.

Sensible es por lo mismo que únicamente la miseria pública nos venga á indicar que en tal ó cual punto interesa renunciar y abandonar ciertos cultivos y oficios.

—Para el mas pronto exterminio de las facciones que suelen recorrer la parte montañosa de Cataluña ha publicado el capitán general del Principado el bando que insertamos á continuación:

D. Juan Zapatero y Navas, capitán general de Cataluña, etc. etc.

Diseminados los facciosos que han podido resistir la activa persecución de las columnas del ejército, que sin descanso procuran su exterminio, llevando á efecto las severas prevenciones de los órdenes que hoy rigen, hay que procurar no logren el menor auxilio ni ligero descanso, que les permitiera reparar sus fuerzas; y para conseguirlo, previendo los males de tan inmensa trascendencia, que pudieran irrogarse, si con el mercedo rigor no se estirpan para siempre de Cataluña esos individuos de tan perversa índole; he tenido á bien disponer:

Artículo 1.º Todo el que de cualesquiera modo prestare auxilio, facilite subsistencias ó contribuya á que algun faccioso pueda evadirse de la persecución de la fuerza pública, será considerado como á cómplice del delito porque al fugitivo se persigue, y quedará sujeto á la autoridad militar para que se le juzgue y pene con arreglo á los bandos hoy vigentes.

Art. 2.º Se consideran comprendidos en la anterior disposición á todos los habitantes de las casas de campo, en que llegue á permitirse cualesquier albergue á los facciosos, y además de sufrir el castigo adecuado á las circunstancias del caso, se cercarán y taparán inmediatamente las puertas de todo edificio y caseríos en que en despalabado entraren los enemigos de nuestro legítimo gobierno, si sus habitantes no dieren oportunamente parte á las justicias, destacamento ó columna de tropas mas inmediata para que se les capture.

Art. 3.º Todo pueblo que á la aproximación de los facciosos en pequeño número, y aun en partidas que no excedan de 20 hombres, dejase de tocar á somaten para cumplir estrictamente lo prevenido en mi instrucción de 1.º de julio sobre ese importante servicio, será multado por primera vez con la cantidad que determine el señor gobernador militar de la provincia según la gravedad del caso, cuya suma se exigirá en el correspondiente papel de multas mancomunadamente de todos los individuos del ayuntamiento, incluso el secretario y la cuarta parte de los contribuyentes sacados á la suerte.

Art. 4.º Y para que lleguen á conocimiento de todos las instrucciones, las justicias de los pueblos les darán la correspondiente publicidad, produciendo parte así como los demás funcionarios públicos de cualquier infracción que descubrieran, pues

los hago responsables de su mas rigida observancia.

Barcelona 2 de agosto de 1855.—Zapatero. —Segun cartas de Barcelona, son ya 25 los presos que hay en la Ciudadela, a disposición del capitán general, detenidos por los agentes de la autoridad, como vagos y sospechosos, desde el día 27 de julio último que salió el vapor de guerra *Lepanto*, conduciendo a Cádiz los que habia en aquel fuerte.

—FIGURAS 3 de agosto.—En estos contornos se disfruta de tranquilidad. Sin embargo, se susurra que los carlistas no desisten de sus planes de promover la guerra civil, para cuyo objeto tratan algunos de los cabecillas, en la actualidad ocultos, de formar pequeñas partidas, y en un día dado presentarse en algunos puntos de la frontera y llamar la atención de las columnas, fatigar la tropa y lanzarse reunidos en algun pueblo de la frontera, proveer de lo que necesitan, y volver a dispersarse en pequeños grupos. Esta táctica es, en efecto, capaz de fatigar la tropa inútilmente; pero como hay nacionales que conocen el terreno tan bien como ellos, dudo mucho que pongan en práctica sus descabelladas intenciones.

A la una de esta madrugada ha sido preso y conducido a esa ciudad con la correspondiente escolta y en la diligencia que salió a las dos, el ex-alcaldé don Abdon Terradas. Ignoro el fundamento de esta prisión. Si algo descubro, lo notificaré a Vds.

El mercado de ayer ha sido algo flojo. Los granos tienden a la baja. Al contrario el aceite, cuyo precio va tomando incremento, vendiéndose ya a 50 reales mayal.

Ayer por fin cobraron estos retirados la mensualidad de junio. Ya era hora.

—Zaragoza 2.—El día 21 del pasado publicó este ayuntamiento las tarifas para la exacción de los derechos de puertas y arbitrios aprobados por la diputación provincial, que debían comenzar a regir desde 1.º del actual, y ya por la noche hubo en la puerta llamada del Ángel algun desorden, que dió ocasión a que fuese apaleado un dependiente de la municipalidad. De creer es que no sea el último; porque los contribuyentes que oyeron al Sr. Brull y a todos los hombres de julio anatematizar la contribución de consumos y puertas como el *summus* del mal, se ven defraudados al encontrarla ahora restablecida, aunque en menor escala, y acompañada además del consabido anticipo.

La *Libertad*, periódico de cuyas ideas y principios ya tienen Vds. conocimiento, atribuye lo ocurrido en la puerta del Ángel a las maquinaciones de los enemigos de la situación, y a propósito de ello, confiesa que son muchos los de la revolución de julio, del gobierno de Espartero y de la causa de la libertad. A confesión de parte, relevación de prueba.

Las nuevas tarifas dan lugar a consideraciones harto curiosas y ofrecerán ocasión a conflictos diarios, por ciertas franquicias que otorgan a las *clases pobres* (sic). Con este absurdo tinte socialista se ha querido sin duda enmascarar las tarifas para que no se conozca que son de la familia de las prescripciones en julio del año último; pero por lo visto, *l'affaire n'a pas reussí*.

El cólera declina en esta capital, como que anteaño se le presentó en uno de sus dos distritos (el de San Pablo) mas que en solo uno. Hace sin embargo estragos en los pueblos del bajo Aragón, señaladamente en tierra de Belchite, en Castellote, Molinos, Mas de las Matas, etc.: no dudo contribuya mucho a ello la falta de buena asistencia y también el terror que se ha apoderado del ánimo de aquellos desgraciados habitantes, hasta el punto de hacerles abandonar a sus mas próximos parientes al verlos invadidos del terrible azote. Sabemos de un hijo que en Aguilón, pueblo del partido de Belchite se vió en el duro trance de haber de amortajar a su propia madre! ¡Quiera Dios apiadarse de nosotros libertándonos luego de la epidemia que nos diezma, y de las desgracias de otro género de que nos vemos amenazados por culpas y pecados ajenos! —En la tarde del día 2 descargó en el valle de Alzola (Navarra) una tormenta, acompañada de pedrisco que duró mas de un cuarto de hora. Segun los labradores, los manzanos y maíces deben haber sufrido muchísimo, y les espera una escasa cosecha. No se sabe si la tempestad habrá alcanzado a toda la provincia, aunque puede creerse así juzgando por el aspecto del cielo.

El cólera sigue benigno en Motrico, Elgoibar y se ha presentado en Vergara. Los bañistas abandonaron estas comarcas tan pronto como llegaron a comprender que el viajero asistido podía acercarse al establecimiento de baños. Pero mas que a este huesped debían temer al mismo establecimiento, que careciendo de botica, entregado en manos de criados y dirigido por un dueño poco entendido, carece de todas las condiciones higiénicas que se requieren en un establecimiento.

El gobierno debe disponer que sean inspeccionadas estas casas fondas, que todo tienen menos de higiénicas, arreglar las tarifas de las casas de salud y exigir garantías a los que las ocupan.

—Leemos en *El Comercio* de Cádiz del 4.

La reunión convocada para antes de anoche, por orden del señor gobernador civil, de los doscientos mayores contribuyentes de esta ciudad, con objeto de promover la suscripción voluntaria para el empréstito, no pudo verificarse, porque apesar de haberse hecho la excitación personalmente y por papeletas, no concurrieron mas que siete u ocho contribuyentes!!

—Los mercados de Santander y Bilbao, por donde se esportan los trigos y harinas de Castilla, están completamente paralizados.

Las ventas verificadas hasta el 30 en Santander lo han sido en reducidas partidas a disponer a precio de 21 3/4 a 21 7/8 las harinas de primera. Las de segunda, superiores, se han hecho de las mejores comarcas de 18 3/4 a 19. Los trigos se piden poco. Los vendedores no bajan de 57 1/2 en Santander y 55 1/2 en Requejada, por las pocas cantidades disponibles. En Bilbao los compradores se proveen tan solo de lo que necesitan para el día, aguardando a ver el resultado general de la cosecha. En Valladolid el 28, se vendió a 58 reales al detall la fanega de 92 libras, y por cargamentos a 58 1/4 38 1/2.

—Desconsoladoras son las noticias que recibimos por todas partes de los estragos que está haciendo el cólera. En Tafalla se ha cebado de tal manera, que no cabiendo ya los cadáveres en el campo santo, se ha visto la autoridad en el caso de mandar enterrar en una posesión de un particular: dos días hacia ya que no se presentaban nuevas invasiones; pero ha empezado de nuevo con tal rigor, que en dos días han perecido mas de 500 personas. Este incidente, segun opinión de los facultativos, proviene del mal estado en que se encuentran los cementerios, donde están los cadáveres insepultos mas tiempo de lo regular, por no dar abasto los trabajadores ocupados en enterrarlos. En esta última invasión han perecido familias enteras, atacaudo igualmente a los bien acomodados que a la clase pobre.

De Avila escriben a un periódico con fecha del 5 lo siguiente:

Hallamos en sumario la causa que se instruye en este juzgado contra los administradores de los bienes del clero que se han negado a entregar los inventarios y relaciones de los mismos, no puedo decir a V. lo que adelanta este curioso procedimiento que tiene ocupada la atención pública en esta ciudad. Hace unos días que por encargo de la autoridad superior, se presentaron en el archivo de esta catedral un escribano y un oficial de la contaduría con el objeto de

hacerse cargo de todos los papeles y documentos que aquel contiene. El cabildo en pleno recibió a los encargados de la autoridad, el Sr. Don D. Valentín Pizarro, les manifestó, en nombre de toda la corporación, que no podía hacerse la entrega, segun deseaba la autoridad civil, porque las leyes canónicas se lo prohibían; pero que si llevaban encargo de apoderarse de las llaves del archivo sin atender a las razones de ningún género, podían tomarlas del altar, donde se hallaban, como lo hicieron en efecto, con notable turbación y aturdimiento. En seguida se extendió y firmó una acta de lo ocurrido, y hasta ahora no sabemos que el gobernador haya dispuesto se forme causa criminal al cabildo.

CORREO ESTRANGERO

No hay noticia alguna oficial de Crimea. Sin embargo una carta particular de Roma anuncia que el 17 ó 18 llegaron al Belice, refuerzos rusos que debían subir a 24,000 hombres. Probablemente serán estas tropas las de que hace tiempo, han hablado los periódicos.

¿Quiéren saber nuestros lectores lo que se proponen hacer las escuadras aliadas en el Báltico? Pues el *Morning Post*, cuya autoridad por las íntimas relaciones con lord Palmerston no son revesables, se ha encargado de responder. La formidable escuadra anglo-francesa se verá reducida al brillantísimo papel de nuevo crucero para aniquilar el comercio de la Rusia en el Norte. Parecemos que para eso no se necesitaba ese aparato de fuerza, esos numerosos buques, esas cañoneras y bombardas que están reunidas, mas para un alarde de fuerza, que por otra cosa. En cuanto a atacar las fortalezas rusas, no hay que pensar en ello: el *Morning Post* declara que es inútil emprender nada contra el fuerte de granito de Cronstad, y que no conviene tomar a Sweaborg ni a Elsingsfors. No tenemos la pretensión de querer penetrar en los arcanos de la política y de las operaciones militares, pero nos parece que la campaña del Báltico de este año va a ser tanto mas infructuosa que la del año pasado.

Nada hay de Alemania. Con motivo de la carta que se supone escrita por la emperatriz viuda, de Rusia a la princesa Sofia, se hacen los cálculos mas aventurados en París. La *Independencia Belga*, de quien tomamos esta noticia, dice que en París se cree que el emperador de Austria decía que se vuelven a reanudar las negociaciones de paz, a consecuencia de dicha carta, que servirá de base para dichas negociaciones. Escusado es decir que nos parece una fábula esta noticia, que no tiene ni visos de probabilidad.

El parlamento inglés se suspenderá dentro de muy pocos días. El ejército austriaco de Italia se va aumentando. (De la *agencia Havas*).—LONDRES 3 de agosto de 1845.—En la sesión de la Cámara de los Comunes de anoche M. Gibson ha censurado al ministerio el haber violado el derecho de gentes, reclutando en Alemania y en América.

Lord Palmerston ha justificado la medida adoptada por el ministerio, y que no tiene ningún carácter ilegal. El reclutamiento ha sido abandonado en América, para evitar disensiones.

M. Monsell expone los motivos que ha tenido el gobierno para suprimir la maestranza de artillería. Han sido votados todos los créditos suplementarios.

Ha sido aprobado el presupuesto presentado por el gobierno.

No hay noticias de Crimea.

Escriben de Viena, el 28 de julio al *Correspondent de Hamburgo*:

El conde Esterhazy, embajador de Austria en Berlín, ha marchado el 27 a sus posesiones de Hungría. El conde había tenido muchas conferencias con el conde Buol, y se asegura que despues de la votación que ha habido en Francfort, el gabinete austriaco no piensa dar, por ahora, otros pasos sobre la cuestión alemana.

Del mismo punto dicen a la *Gaceta de Silesia*: Sabemos de buen origen que el gabinete austriaco ha enviado a sus ministros, en el extranjero, una circular, en que se dice que este gabinete no ha recibido ni de París, ni de Londres, ninguna indicación para probar que las potencias occidentales tengan intención de renunciar a la base de los cuatro puntos.

Los periódicos ingleses publican la siguiente declaración, relativa al empréstito turco:

«En atención a que, por el convenio firmado en Londres el 27 de junio de 1855, entre la Gran Bretaña, Francia y Turquía, para la garantía de un empréstito de quinientos millones etc. que debe levantar S. M. I. el sultan; S. M. I. se compromete a devolver cada año al banco de Inglaterra el 25 de junio y el 25 de diciembre, ó antes, el completo de medio año de intereses y fondos de amortización, sobre el total del dicho empréstito, ó de la porción que pueda levantar, hasta reembolsar el capital prestado.

«En atención a que en consecuencia de la garantía contenida en dicho convenio, los gobiernos de la Gran Bretaña y Francia son responsables conjuntamente del pago del interés del susodicho empréstito.

«Se ha convenido entre los gobiernos de la Gran Bretaña y de Francia que, en el caso en que el turco dejando en toda ó en parte, de entregar el medio año de interés, el gobierno inglés adelantará la suma que se necesita para que el banco de Inglaterra pueda pagar el espresado interés en la época convenida; que el gobierno inglés, entonces, transmitirá al gobierno francés una cuenta de la suma así adelantada, y que por su parte el gobierno francés entregará al momento al gobierno inglés la mitad de la cuenta.

Se entiende que toda suma así adelantada por los gobiernos franceses e ingleses les será proporcionalmente reembolsada sobre cualesquiera fondos que el gobierno turco pueda entregar al gobierno inglés.

En fe de lo cual, los que suscriben, debidamente autorizados por sus gobiernos respectivos, firman la presente declaración en la que ponen el sello de sus armas.

Hecho en Londres, 29 de julio de 1855.

(L. S.) CLARENDON; (L. S.) F. DE PERSIGNY. Dienen a la *Opinión de Turin* desde Milan, el 28 julio: Sin embargo, de todos los mentis que se han dado, el ejército austriaco de Italia se aumenta. Hay ya 44,000 hombres en Lombardia, y mas todavía en la parte de Venecia. Los depósitos, es decir, los reclutas que se estaban instruyendo, han sido incorporados en los regimientos de Italia, que han sido reforzados en una tercera parte. Hace algunos días que se niegan muchos pasaportes para Francia.

Se lee en la *Gaceta militar de Viena* del 29 de julio próximo pasado:

Recibimos por diferentes conductos algunos datos sobre los trabajos de defensa del puerto de Kamiesch en Crimea. Todos ellos convienen en que esta posición parece debe ser una plaza de primera clase. Sobre la llanura que se extiende encima de Kamiesch, se eleva un fuerte que debe servir al mismo tiempo de desembarcadero para el ferro-carril y para mantener las comunicaciones con las demás estaciones de las vías férreas hasta Kadikoi, cerca de Balaklava.

Se establecen plazas fuertes análogas delante del fuerte Central y frente a los fuertes del sud y del oeste de Sebastopol.

Al paso que las estaciones de Kamiesch y de Balaklava adquieren en día en día mas importancia, los

aliados construyen atrincheramientos y arman de nuevo Ienikale. Esta ciudad se halla guarnecida por 4,000 hombres. El cuerpo turco saldrá, segun dicen, de Crimea, para pasar el Asia menor.

Se lee en la *Gaceta de la bolsa de Berlin* del 29 de julio:

Se ha tratado varias veces de evaluar los gastos que los asuntos orientales han ocasionado hasta aquí a la Prusia. Puede admitirse con cierta seguridad que la mitad del empréstito de 50 millones de thalers que las cámaras han votado el año pasado, se ha consumido en gastos militares extraordinarios. Hasta fines de 1854, el total de los gastos que resultaron de la movilización parcial ascendió a 4 millones 155,724 thalers. Despues se ha gastado cada mes para el mismo objeto 1 millón 685,000 thaler (140 millones de reales próximamente) en seis meses, sin contar algunos otros gastos extraordinarios. La caballería y artillería quedarán completas tal como hoy se hallan.

PARTE OFICIAL.

GACETA DEL 7 DE AGOSTO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de San Lorenzo.

CRÓNICA DE MADRID.

Gobierno superior de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar, y que están de manifiesto en estas oficinas para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente.

Madrid.—Invadidos, 32. Muertos de los anteriormente invadidos, 14. Idem de los invadidos en este día, 12. Curados, 5.

Aranjuez.—Invadidos, 4. Muertos de los anteriormente invadidos, 1. Idem de los invadidos en este día, 0. Curados, 1.

Torrejón de Ardoz.—Invadidos, 3. Muertos, 2. Curados, 2.

Peralta de Tajuña.—Invadidos, 4. Muertos de los anteriormente invadidos, 2. Idem de los invadidos en este día, 0.

Estremera.—Invadidos, 20. Muertos de los anteriormente invadidos, 5. Idem de los invadidos en este día, 6. Curados, 5.

Chinchón.—Invadidos, 4. Muertos de los anteriormente invadidos, 1. Idem de los invadidos en este día, 1.

Fuente de Tajo.—Invadidos, 7. Muertos de los anteriormente invadidos, 6. Idem de los invadidos en este día, 4. Curados, 9.

Carabancha.—Invadidos, 4. Muertos de los anteriormente invadidos, 1. Idem de los invadidos en este día, 0. Curados, 1.

Valdarrón.—Invadidos, 3. Muertos de los anteriormente invadidos, 1.

Colmenar de Oreja.—Invadidos, 28. Muertos, 5. Curados, 2.

Villarejo de Salvanés.—Invadidos, 8. Muertos de los anteriormente invadidos, 5. Curados, 6.

Torrejón de Velasco.—Invadidos, 7. Muertos de los anteriormente invadidos, 1. Idem de los de este día, 1. Curados, 1.

Morata de Tajuña.—Invadidos, 8. Muertos de los anteriormente invadidos, 1. Idem de los de este día, 2. Curados, 3.

Belmonte de Tajo.—Invadidos 14. Muertos 2. Curados, 2.

San Fernando.—Muertos, 1.

Villavieja de Odón.—Muertos, 1.

Vallecas.—Muertos, 1. Curados, 1.

En los demás pueblos de la provincia, segun las últimas noticias recibidas, no ofrece novedad alguna el estado de la salud pública.

Madrid a las doce de la noche del 7 de agosto de 1855.—Luis Sagasti.

El sereno.—Si el sereno no fuese gallego, holganza y cazuro y si tuviera en fin un aspecto mas racional y humano, casi nos atreveríamos a creer que podría pasar por un hombre hecho y derecho. La naturaleza prodiga, siempre hasta con los seres que menos utilidad prestan al hombre y a la mujer, ha dotado al sereno de tales facultades que los zoólogos podrían confundirlos en ocasiones con los peripétopos ó con alguna de las constelaciones australes, el centauro.

Apesar de las eruditas observaciones que sobre las propiedades de este ser han escrito los naturalistas de mas fama, el sereno había permanecido en la oscuridad mas completa hasta que un célebre químico, el doctor Gas en su sistema de *iluminaciones nocturnas* probó de la manera mas concluyente el origen y propiedades del sereno cuya estructura huesosa, fibras musculares y parénquima respiratorio, guardan una completa analogía con las del hombre.

No importa, dice el mismo doctor, que los rayos municipales no hayan penetrado todavía en la inteligencia primitivamente oscura de este ser; no importa que su ropón moscovita y su chuzo germánico lo hagan aparecer a nuestros ojos como un fantasma escapado de los castillos encantados de la antigüedad, no importa que su canto agorero y fatídico nos recuerde los bramidos de los bocerros del Betis ó los rugidos del calenturiento león del Africa; sus vértebras dorsales, su ángulo facial y sobre todo, su inclinación a la mujer, bastan para probar la injusticia que cometerían los naturalistas al no colocarle en la misma línea que al hombre. Yo bajo mi responsabilidad le acepto como hermano mío y creo que debe pagar contribución.

No hemos citado al doctor Gas para refutar sus asertos; estamos conformes con la opinión de este sabio y añadiremos mas, nosotros vemos en el sereno, cuando la luna no le permite, un ser tan racional, tan pacífico y tan sufrido a la vez, que prefiere pasar la noche durmiendo en el quicio de una puerta a pasear por las calles en las noches lluviosas y oscuras. Enemigo de meter su voz en misa agena, oye con toda la sangre fría de una estatua las alarmas de la vecindad, y ni los gritos de *ladrones*, ni la voz de *¡fuego!* le hacen abandonar su imperturbable calma, que con tanta razón le ha valido el nombre de *sereno*. Sus constantes enojos suelen acusarle de *retrogrado*, porque desde su trono portátil, la escalera, disminuye en vez de aumentar las luces del siglo; pero la sarten que chiporrotea en el fogón de nuestro héroe; y aquella alcaza que nunca baja a la tienda y que sin embargo adereza las ensaladas de la vecina, prueban evidentemente que el sereno, considerado bajo el punto de vista político, es altamente socialista. Es cierto que de la luz que el disfruta suele privar casi siempre al tomador del dos, que acercha en las sombras al transeunte nocturno; pero en cambio de este ligero descuido, no hay cara femenina que no examine al reflejo de su linterna, virtud perdida con quien no compartía la soledad en que vive ni botellera ambulante de quien no admita una copa del confortable *peñascará*. Por lo demás, nosotros sabemos por la parroquia en que vivimos que el padre de familia y que suele ir a misa todos los días de fiesta y esto unido a la circunstancia de figurar su nombre en la lista de parroquianos del

barbero de la plazuela, nos autorizan a creer que es, cuando menos, un hombre como otro cualquiera.

Quema de papel.—Anteaño G. a las siete y media de la mañana se verificó en el patio principal del edificio que ocupan las oficinas de la Deuda la quema pública de los repuestos del 3 por 100 consolidado y diferido interior y exterior de acciones de carreteras y de ferro-carriles, pagados por la comisión de Hacienda de España en París desde 1.º de agosto a fin de diciembre de 1852, y desde 1.º de enero a fin de noviembre de 1853, y de los de acciones de ferro-carriles de Alar a Santander y de Aranjuez a Almansa, remitidos por la contaduría central en 30 de junio y 11 de julio último; de los títulos del 3 por 100 consolidado exterior que resultaron sobrantes en la conversión de la deuda diferida, y por último de los títulos y cupones de la deuda del 5 por 100 procedentes de la conversión verificada con arreglo a la ley de 1.º de agosto de 1851 por la comisión de Hacienda de España en Londres.

Ni por esas.—Hemos oído que los baños de Manzanares principian a estar concurridos. Las pollas y las jamonas han prescindiendo al fin del temor al cólera, y se remojan a mas y mejor por las tardes. Nos agrada esa resolución, y creemos que entre uoir asado ó tener un entrinado, vale mas optar por lo segundo. La prudencia, sin embargo, aconseja grandes precauciones y mucha parsimonia con los baños del río.

Marina.—El célebre compositor D. Emilio Arrieta, ha concluido ya de poner en música la zarzuela de este nombre, escrita por el señor Campredón. También ha concluido la *Dama del Rey*, poesía de Villalata.

Vapor-correo.—El día 12 del presente saldrá de la bahía de Cádiz el vapor-correo *Velasco*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio para las islas Canarias, Puerto-Rico y Cuba.

Recaudación.—En la semana trascurrida desde el 28 de julio al 3 de agosto, han producido 164,571 rs. 30 mrs. los recargos autorizados en las puertas de Madrid con destino a las obras del canal de Isabel II.

Escándalos.—Llamamos la atención de la autoridad sobre el abuso escandaloso introducido hace ya tiempo entre ciertos ciegos que recorren las calles de la capital, lastimando la moralidad pública con obscenas canciones y ciertas otras no menos indecorosas en que se citan y califican personas muy dignas de consideración y respeto entre los leales españoles.

Pólvora en salvas.—El *Inválido* republicano un largo artículo. De él se desprende que Sebastopol es insuperable, y que no será tomado. Dice el artículo que los fuertes se dominan en escala ascendente. Así, tomada la torre de Malakoff, nada se alcanzará. Los fuegos de baterías superiores apagarán los de la torre Malakoff; y así se ha vertido mucha sangre para alcanzar un fuerte, aun no rendido, y que el día que se rendiera sería inútil.

Medeana.—El terror que ha infundido a los gallegos el cólera, trae grandes perjuicios a los labradores de esta provincia, muchos de los cuales no pueden recoger los frutos por no encontrar segadores, y otros han tenido que ajustar las cuadrillas bajo condiciones onerosas.

Delicias de la corte.—En algun tiempo hubo aceras en la calle de la Palma. En el día son pedruzcos tan puntiagudos, que el ciudadano que transita por ella sale difícilmente de la escabrosidad del terreno; pero si la oscuridad de la noche la coge en el camino, corre peligro de estrellarse por aquellos derribamientos. Rogamos al ayuntamiento evite a los heroicos habitantes de esta corte tan desigual peca.

No hay presa.—Aun no ha fijado el ayuntamiento la suerte de los teatros, y el señor Díaz y el señor Arjona por consiguiente, no saben a qué atenerse. No comprendemos esta tardanza, ni nos atrevemos a calificarla por el respeto que la municipalidad de Madrid nos merece. Solo diremos que no es cosa de juego la subsistencia de 400 familias que dependen de ellos.

Bajas musicales.—El pianista Gallani, y los maestros de flauta y oboe Villeti y Daely han muerto de cólera.

Modas militares.—Por real orden de 1.º del actual, se ha dispuesto que el uniforme del regimiento de húsares, que actualmente está organizándose, sea igual al que usaba su estinción en 1843 el mismo cuerpo, con la diferencia de colchac en lugar de chacó que aquel usaba, siempre que para ello se encuentren pieles a propósito, y que en el equipo del caballo se adopte el rendaje color de avellana, y el shabrás de paño azul con franja amarilla en vez del caparazon de pieles.

Señor director!—En Olmeda de Jadraque (Guadalajara), tiene uno de nuestros colegas un suscriptor que acaba de enviar dos sobres en que ha recibido el periódico con notable atraso, y por los sellos de correos que en ellos se ven y se leen claramente, queda esplicada la tardanza, pues el uno fue viajando por Burgos, y el otro descansó algunas horas en Salamanca.

Algo parecido sucede a otro colega con un desgraciado suscriptor de Orgaz (Toledo), a quien faltan semanalmente casi tantos números como recibe. El cuento de mnen acabar.

Turron militar.—Tenemos entendido que la vacante de la clase de coronel ocurrida hace pocos días en el establecimiento de remonta de Baena, por fallecimiento en esta corte del Sr. Jimenez Antillon, que aun no había llegado a tomar posesión de su destino, va a ser conferida al coronel D. Luis Bessieres.

Idem idem.—Ha llegado a Cádiz, y tomando el mando que se le ha conferido de comandante general, D. Francisco de Paula Ruiz. Al mismo tiempo se encargó interinamente de la subinspección de la Milicia nacional.

Lo de atrás delante.—Leemos en el *Diario Español* de ayer.

La *Gaceta* de ayer en la sección de exterior dice lo siguiente:

«Despacho telegráfico recibido en el ministerio de Estado.—El cónsul de España en Liverpool al ilustrísimo señor director de Ultramar.—Domingo 5 de agosto de 1855.—Le *Pacifico* ha llegado esta mañana a la Habana, de donde llegó el 18 de julio sin novedad.

Parece imposible que la *Gaceta* del gobierno publique un despacho concebido en estos términos. El *Pacifico*, vapor de la línea americana, hace la travesía de Nueva-York a Liverpool, y no de la Habana a Liverpool, como dice el parte. También dice que había llegado aquella mañana a la Habana. Esto suponemos que será una errata de imprenta, pero de todas maneras, se ve que en un despacho que no llega a dos líneas de la *Gaceta*, lo publica todo equivocado.

Anton el de los cantares.—Nuestro amigo el distinguido poeta D. Antonio de Trucha ha dirigido al director de las *Novedades* el siguiente comunicado con cuyo contenido estamos completamente de acuerdo.

Dice así: Señor director de *Las Novedades*. Muy señor mío y amigo: En el periódico barcelonés *La Corona de Aragón* se ha publicado con el epigrafe de *La niña de ojos azules* una gaceta en verso, que han copiado algunos diarios de esta corte, y entre ellos el que V. dirige.

Aquella gaceta, tomada con groseros aditamentos y mutilaciones, de una obra que corre por ahí con un nombre y el título de *El libro de los cantares*, es lo que hoy me obliga a erigirme en censor; violentando mi carácter, por naturaleza indulgente y pacífico.

Entre los recuerdos de mi niñez hay uno, que es muy probable conserve V. tambien entre los de suya, porque hay una colección de conjetas que parecen patrimonio común de todas las buenas madres de familia y de todos los países. Mi madre solia contarme la historia de un gran criminal, que empezó su carrera robando a una aldeana una aguja, y la terminó robando a una reina la joya mas preciosa de su corona.

El diario catalán, que hoy ha robado una aguja similar, a que se presta el escaso mérito de la composición de que se trata, no debe quedar sin correctivo, y estoy seguro de que su ilustrado director, con cuya amistad me honro hace muchos años, no me acusará de injusto. En nombre de la literatura que se quiere establecer, haciendo mangas y capirotes de un libro que, malo ó bueno, es una propiedad sagrada, cuyo despojo afecta los intereses pecuniarios, y sobre todo los intereses morales del escritor.

Harto abatida y triste está la literatura española; hartas amarguras acaban la vida del que se consagra a ella, para que los que nos interesamos en su prosperidad constintamos que se la trate como hacienda de picaros, que no halla frase mas culta para espresar el abuso de que me quejo. Hoy se arranca y se envilece y se destruye una pigna humilde *Libro de los cantares*, y mañana se arrancará y se envilecerá y se destruirá otra del inmortal *Quijote*. Hoy se roba una aguja, y mañana se robará una joya preciosa.

Si guiendo el sistema inaugurado por *La Corona de Aragón*, tendremos el consuelo de ver convertidas en gacetas las páginas mas sublimes de Calderón y de Lope, de Moratin y de Quintana. El gaceterillo barcelonés debiera tomar ejemplo de sus colegas madrileños, que se copian recíprocamente en virtud de una benévola costumbre que a nadie perjudica; pero se abstienen, con una delicadeza que les honra, de defraudar los intereses del que a fuerza de laboriosidad, y acaso de sacrificios de otro género, ha dado a la prensa un libro.

Con este motivo se repite de V. afectísimo amigo y S. Q. B. S. M. ANTONIO DE TRUCHA.

6 de agosto de 1855. **Un cambio de diligencia.**—Yo es de la graciosa comedia de este nombre de lo que vamos a ocuparnos. El asunto de nuestra gaceta, aunque mas grotesco, corresponde al género de los melodramas *bardos*, y por consiguiente, pide agualce y jueces severos, en vez de cómicos personajes que esciten la hilaridad del público.

Es el caso, porque no hay cuento sin este intríto, que el martes último, a las 12 de la noche, despues de un largo y pesado viaje, fué detenida la diligencia, que había salido de Tudela con dirección a esta corte. El primer temor que asaltó el corazón de los empaquetados viajeros, fué el ser robados; pero todo menos eso. Aquella intempestiva parada, solo tenía por objeto un simple cambio de diligencia. Es cierto que la noche era oscura y que los equipajes se escabullian de un lado para otro, porque eran tratados, como hacienda de picaros; es verdad también que se empleó mucho tiempo en este trueque de baules y personas; pero todo esto no importa un pito, maxime cuando el nuevo coche era cien veces mas molesto y vetusto que el que se dejaba. Si hubo algun viajero descontentadizo y mal sufrido que, votando a santos y Cristos, apostrofó a la empresa en el calor del cambio, también es indudable que los hubo pacíficos y pacienzudos como Job, porque a fuer de buenos españoles, sabían muy bien lo que eran empresas, diligencias y mayoresales de idem.

En fin, la desagradable ocurrencia tuvo el suyo, volviendo hacia Bayona la diligencia que venia hacia Madrid, y tornando a la corte la que iba para Tudela.

Si este cuento pudiera tener una segunda parte nos atreveríamos a suplicar en ella que la autoridad tomase cartas en el asunto para cortar de raíz estos y otros abusos que bajo la fórmula de la *empresa lo ha dispuesto así* se

en el hospital general de Madrid, encontró su casa cerrada, por haber muerto del cólera toda la familia, compuesta de su madre, su abuela y sus tres hermanas.

Los Gamunde.—Al padre contesta el hijo.

Señor director de *La Nación*.
Muy señor mío: Como el público debe estar ya cansado de la enojosa polémica que he sostenido con mi respetable señor padre el diputado don D. Benito Alejo de Gamunde, y como este se limita a desmentir solo un hecho que mencioné, aunque no como indudable, de mi anterior comunicado, contesto al suyo de hoy y concluyo por mi parte este asunto rogando al autor de mis días que desconfíe de los enemigos que le aconsejan.

Ellos son los que para empeorar su situación le hacen decir en el comunicado del día 2 a que contesto, que no se casó con doña Fanny Schimpf en 1850 sino en 1828.

Por qué no habrá hecho mi señor padre caso omiso de un punto que tan poco afecta a la cuestión? No conoce que el contrato matrimonial en 1827 con doña Fanny Schimpf según el rito católico en Londres, y después el contrato en el mismo rito con mi señora madre en 1828 según el rito protestante y dejó a la primera mujer por vivir dos años con la segunda, y para volver a tomar después a aquella, su causa no pierde por esto, sino que adquiere por el contrario mayor gravedad?

Si se hubiera aconsejado con el señor Crooke no hubiera procedido con tan poca habilidad.

Ruego a Vd. señor director y al público, a quien he tenido que bastar para defender mi honra, que tengan a bien dispensarme. En adelante, diga lo que quiera mi señor padre, a quien como buen hijo dejo ya el terreno franco para que se despahe a su gusto, no contestaré sino ofreciendo oportunamente las pruebas auténticas y legales de los hechos que he afirmado.

Con estas pruebas y con el buen éxito que mis reclamaciones obtendrán indudablemente en los tribunales, quedará rehabilitado a los ojos del público, a quien solamente me quedará suplicar que dispense la ceguera de un padre mal aconsejado en verdad; pero que no es en el fondo lo que suponen sus enemigos y lo que quizá le hace aparecer su debilidad escusa.

Tengo el honor, señor director, de repetirme de Vd. atento y seguro servidor Q. S. M. B.

PEDRO BENITO DE GAMUNDE.

Madrid 4 de agosto de 1855.

VARIEDADES

HISTORIA

CONTRAREVOLUCION DE INGLATERRA

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOBO II.

POR

ARMANDO CARREL.

CONTINUACION.

Los ministros y Seyenour, a la cabeza de los ministeriales, manifestaron una porción de dificultades, para tomar en consideración la queja de Conventry; pero no impidieron que la mayoría de ambas cámaras votase una petición, representando al rey el extremo peligro a que el reino estaba expuesto, por la escasa grandeza de la Francia, y la necesidad de garantizar la Flandes Española y sus propios dominios, por medio de alianzas que tranquilizasen a su pueblo. Carlos respondió de una manera evasiva, y las cámaras renovaron la petición de un modo más enérgico, añadiendo que el rey debía contar con su asistencia y con la de todos sus súbditos, para tomar una actitud, cual convenía a la dignidad de la Inglaterra.

Como no había promesa que mas le moviese, se prestó a aquella proposición e hizo decir que no podía abandonar, para con la Francia el sistema de *tira y afloja* a que le había obligado la parsimonia de los comunes, por menos de 60,000 libras esterlinas bien aseguradas. Anadió todo lo que le pareció conveniente para convencer a las cámaras de que el dinero votado por ellas no se emplearía en nada mas que en lo que prescribiesen. Llegada la cuestión a aquel terreno, era preciso que el Parlamento concediese las 60,000 libras; sobre la palabra del rey, ya tantas veces asolada, ó que el rey, para obtener esta suma, declarase su alianza con la Holanda; la desconfianza era tan grande, por una parte y por otra estaban tan bien tomada la resolución de engañar, que fué imposible entenderse, prorrogándose el Parlamento, quedando los asuntos de Holanda en el mismo estado, y llegando a su colmo el descontento.

Carlos volvió así a su antigua perplejidad; Luis XIV le ofreció dos millones mas para hacerle persistir en la alianza secreta y para determinarle a disolver el Parlamento; pero cuántos peligros había en aquella medida para un hombre tan aficionado al reposo! Sin embargo, la alternativa urgía: era preciso, ó donar el Parlamento, y para esto no tenía dinero y muy pocos soldados, ó hacer lo que quería el Parlamento, que era romper con Luis XIV y tomar francamente partido por la Holanda; y esta determinación era la única que podía salvar la restauración. Esto fué lo que representó enérgicamente Damby; sus esfuerzos para resucitar los principios y la influencia del partido caballero no habían surtido casi efecto; lo reconocía y entonces sus miras tan perversas en la intención eran mejores en sus efectos. Dijo al rey que puesto que las cámaras ofrecían 60,000 libras, y no pedían para concederlas mas que algunas demostraciones en favor de la Holanda, era preciso hacer lo que deseaban; que con su dinero se disponían tropas para hacer la guerra a la Francia que una vez dispuestas aquellas tropas, el rey dispondría de ellas como mejor quisiese, y contra la oposición misma si era necesario. El expediente era del agrado del rey; pero encontraba la dificultad de convencer al duque de York. «Será de nuestro dictamen, dijo el ministro, si se le da el mando de la escuadra ó del ejército, cualquiera que sea el enemigo con quien haya que combatir.» El rey no hizo mas objeción y Damby escribió a Temple que tenía un medio seguro de servir a Guillermo; que era preciso que terminada la campaña de aquel año, fuese el príncipe a Inglaterra; que Carlos estaba dispuesto a entrar en alianza con el contra Luis XIV, y que aquella alianza, por poco que el príncipe la deseara, podía ser cimentada por un matrimonio con la princesa María; hija del duque de York.

Habiendo recibido Guillermo aquel aviso de temple, fué a Londres a fines del año de 1677. Después de algunas semanas empleadas en conferencias inútiles con sus dos hijos, iba a partir. Sin llevar mas fruto de su viaje que el de haber observado de cerca y juzgado todos los partidos, sin haber hablado nada del casamiento cuando Damby tomó por su cuenta ser el primero que hiciese proposiciones al rey sobre este asunto. Carlos se mostró muy sorprendido; no encontrando mas medio de defenderse que alegar la invencible tenacidad del duque de York. Pero, le dijo Damby, es muy fácil hacer entender al duque que este matrimonio entra mas en sus intereses que en los nuestros. Toda la Inglaterra está asustada de verle profesar los principios del papismo. Si da su hija a un príncipe que está a la cabeza de la comu-

nion protestante, se verá que su religión no es mas que una convicción privada y que no quiere imponerla a nadie, ni aun a sus hijos. Efectivamente, parte por la fuerza de este argumento, parte por su autoridad, obligó a su hermana a consentir en lo que deseaba y reuniendo después el consejo, hizo rogar al príncipe de Orange que se presentase en él, terminándose todo en una sesión. Luis XIV supo a un tiempo el objeto real del viaje de Guillermo, su casamiento con la hija del duque de York, y la alianza política que debía seguirse; el lord Duras fué a notificarle un plan de pacificación al que se le invitaba para que adhiciese prontamente sino quería que la Inglaterra se armase contra él. Luis XIV prorumpió en amargas quejas contra Carlos II, y sobre todo contra el duque de York a quien creía mas sinceramente afecto. Entre tanto Barillon, su nuevo embajador, le escribía que los dos príncipes le rogaban de rodillas que tuviese entendido que enviaban a lord Duras a su pesar, que no querían la guerra y que cedían a las imperiosas exigencias de su situación. Estas razones no hicieron efecto ninguno en Luis XIV; rechazó con acidez la intimación de lord Duras e hizo saber por Basillon que retiraría a Carlos su pensión.

Carlos II vió los partidos violentos que debían ser el término de la nueva desconfianza aconsejada por Damby, echando mucho menos las bondades de Luis XIV, que le permitían vivir en una infancia oscura y al parecer exenta de peligros; pero se había cerrado el campo de las tergiversaciones. A principios de 1678, fué convocado el Parlamento, en el que declaró Carlos que estaba dispuesto a socorrer a la Holanda. Decía que la unión de su sobrina con el príncipe de Orange era la prenda de su firme intención. Pedía dos millones de libras esterlinas para levantar un ejército de treinta mil hombres y aumentar el número de sus buques. Tal vez esperaba las aclamaciones con que el pueblo, tan fácil de engañar, había acogido aquel cambio de política. Pero los que le habían servido mucho tiempo, conocían sus ulteriores miras y eran los que daban la alerta a la oposición. Unos representaron que con un subsidio de dos millones valía mas tomar a sueldo de la Inglaterra tropas que se podrían licenciar cuando se hiciese la paz, que levantar en el reino un ejército que se podría emplear mas tarde contra el Parlamento; otros declararon que no creerían jamás en la franca adopción de nuevos principios, mientras que Damby fuese ministro y que Lauderdale no sería juzgado; en fin, los comunes pidieron que se señalase un día para ocuparse de la situación del reino relativamente al papismo (1678 a 1679). Aquellas diversas objeciones no impidieron que el subsidio y el armamento de tropas pudiese con mayoría, porque se habían ofrecido los mandos del nuevo ejército a muchos miembros de la Cámara alta, y porque se conocía en la necesidad de prevenir a Luis XVI en la campaña que se iba a abrir; pero manifestaron desconfianzas que en aquella sesión estallaron en violentas borrascas.

Los armamentos de la Inglaterra no tenían todavía mas objeto que hacerse respetar en las negociaciones que se abrían en Nimega entre ella, la España, la Francia y la Holanda. El duque de Monmouth salió con tres mil hombres para ir a cubrir a Ostende; levantábase precipitadamente para sostenerle, tropas que debía mandar el duque de York y se reunían de los diversos puntos en que no eran absolutamente necesarias todas las que estaban armadas. De aquel modo se encontró la Escocia desguarnecida momentáneamente de las fuerzas que diez años había mantenido allí el gobierno real. Nada había cam-

biado en aquel desgraciado país: el odio parlamentario que en los primeros años de la restauración se había manchado con tantas infames condenaciones, temblaba en tiempo de Lauderdale, en tiempo del obispo Sharp y hacia temblar a la nación por su facilidad en sancionar todos los actos tiránicos de aquellos hombres en nombre de Carlos. La iglesia presbiteria, siempre proscribida, vivía en las conciencias y en las afecciones. Diez y ocho años de existencia no habían prescrito ni el episcopado ni la monarquía. Habiendo cesado un momento la ocupación militar, volvieron a aparecer los conventuales que Carlos llamaba seminarios de reclutas, principalmente en las tierras bajas del Oeste. Lauderdale les prohibió reunirse según las rigurosas leyes existentes; pero fueron despreciadas sus órdenes que no tenían el apoyo de los soldados. Arrebatóse en violentas amenazas, dijo que dejaría desiertos todos aquellos condados, si los propietarios de bienes feudos no impedían a sus colonos, administradores, criados, hombres, mujeres y niños, asistir a los conventuales: a lo que respondieron los propietarios que ellos no podían comprometerse mas que por sí mismos, a obedecer la ley. Entonces escribió Lauderdale diciendo que toda la Escocia estaba sublevada; que necesitaba fuerza y órdenes ilimitadas.

En seguida hizo marchar artillería y caballería a los condados del oeste, y como no podía disponer de muchas fuerzas, autorizó a Lauderdale para que emplease los clanes montañeses siempre enemigos de sus vecinos los de las tierras bajas. Aquellos bárbaros se desparataron por el país presbiteriano, devastando las tierras cultivadas, y robando los ganados como en tiempo de sus antiguas guerras de raza. Los presbiterianos, reducidos a defender sus casas y sus campos, opusieron una viva resistencia. Lauderdale hizo que se les intimase que entregaran las armas, añadiendo para los ricos habitantes de los castillos, la prohibición de conservar un caballo que valiese mas de cuatro libras esterlinas. El duque de Hamilton y algunos señores de las mas considerables, fueron a Edimburgo con el objeto de mitigarle; pero su idea fue para mas enfurecerle; y levantándose las mangas hasta el codo, en pleno consejo, juró a Dios que se arrebatarían si no volvían inmediatamente a sus dominios para apoyar las tropas del rey. Sabiendo en seguida que se proponían ir a Londres para implorar a Carlos, mandó que nadie, fuera quien fuese, saliera de la isla sin su orden, pero apesar suyo, pasaron la frontera diez señores, entre ellos el duque de Hamilton, y los lords Athol, y Perth.

El parlamento que estaba reunido cuando llegaron los lordes escoceses, acogió sus quejas con calor. Había pasado el tiempo en que la degradación de los presbiterianos escoceses no conmovieron a nadie en Inglaterra; entonces se simpatizaba con ellos todos se creían amenazados de los mismos sufrimientos, no se les abandonaba como religiosos peligrosos; se veía en ellos toda una población leal, a pesar de los ensayos que el tirano no se atrevía a intentar en Inglaterra. Se citaba con indignación la respuesta que el rey había dado a los escoceses. «Veo perfectamente, dijo, que Lauderdale ha obrado mal con vosotros; pero no veo que haya obrado contra mis intereses.» Los que se oponían al armamento de tropas regilantes daban el grito de alarma, y anunciaban que no tardaría en ser tratada la Inglaterra como la Escocia. Viendo el duque de York a la cabeza del ejército que volvía al continente, presajaban de una manera siniestra todos los resultados de aquella intervención armada antes tan viva y tan imprudentemente solicitada por ellos.

Aquel pronto cambio en las disposiciones de los que habían obligado a Carlos a las demostraciones hostiles contra Luis XIV, fué debido tanto a los acontecimientos que redoblaban los temores habituales del parlamento, como a nuevos temores que Basillon supo hacer cundir en interés de su gobierno. Secretos avisos dados por él a los gefes de la oposición, vinieron a confirmar lo que se sospechaba acerca de los proyectos del nuevo ministerio. En esto consistió toda la influencia que aquel embajador ejerció en las fluctuaciones y mudanzas sucesivas que se notaron en la conducta de la oposición en lo relativo a los negocios de Holanda. Si compró algunas almas venales, y si, para sostener la división, unas veces les hizo votar por un partido y otras por otro, aquellas sordas intrigas sofocadas con una pugna de pasiones y de intereses que no comprendían, no son dignas de que se ocupe de ellas la historia.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTO.
	REUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la m.	16	5.0	20	5.0
2 del d.	28	5.0	31.4	5.0
6 de la t.	25	5.0	31.5	5.0

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 220 del año y el 49 del estío.
SOL. Salíó a las 4 horas y 58 m.—Se pone a las 7 horas y 2 m.
El día dura 14 horas y 4 m.—La noche 9 horas y 56 minutos.
LUNA. 25 de su edad.—Aparece a las 12 horas y 36 m. de la noche. Pasa por el Meridiano a las 9 horas y 54 m. de la mañana.—Retardo 51 m.—Se oculta a las 4 horas y 52 m. de la tarde.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, 6 sea el pasar el sol por el Meridiano, las 12 horas y 5 m. 33 segundos.
La ecuación del tiempo es 5 m. y 35 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Ciriaco, y compañeros mártires.

CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 31.20 c. p.
Titulos del 3 por 100 diferido, 18.20 d.
Amortizable de primera. 9.
Amortizable de segunda 4.80 d.
Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 63.50 d.
Acciones de 31 de agosto de 1852, 65.50 d.
Acciones del Banco de San Fernando, 99.50 d.

EDITOR RESPONSABLE D. BENITO MARIA ZAPPINO.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.
1855.

ANUNCIOS DE

EL OCCIDENTE

HISTORIA POR JANER.

Exámen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragon y en Castilla.

Obra que ha merecido el único premio, adjudicada sobre este asunto por la Academia de la historia, en el concurso de 1855.

Su autor D. Florencio Janer, abogado de los tribunales de la nación, individuo del ilustre colegio de abogados de Madrid, miembro de varias academias y corporaciones científicas, etc.

Forma un tomo de 200 páginas con láminas y facsímiles.—Se halla de venta en las librerías de D. Angel Calleja, Carretas, y en la de Bailly Baillier, Principe, a 16 reales.

VERDADEROS POLVOS REFRESCANTES.

Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictamen de tres profesores a quienes el Excmo Sr. Gefé político encargó su análisis científico; y declarados inofensivos a la par que esencialmente refrigerantes.

Para evitar que la malevolencia falsifique este precioso artículo de refrescos, defraudando los intereses del público, todos los papeles llevarán una rubrica, y se perseguirá ante la ley al que la suplante.

Hay polvos de limon, naranja, agrás, grosella, arroz, horchata de almendra y de chufas, únicos cristalizables.

Se venden en la confitería de Fernandez, calle de las Infantas, esquina a la del Clavel, al módico precio de 10 rs. docena, que contiene 24 vasos de medio cuartillo.—Cada papel suelto, un real.

CHOCOLATE DE LOGROÑO

DE LA FABRICA

DE D. JOAQUIN GONZALEZ Y HERMANOS.

Se vende en casi todas las calles de Madrid. Almacén principal, calle de la Salud, número 9, esquina a la Abada.

Esta fábrica, que es la mayor y mas adelantada que hasta ahora se conoce, es movida por las aguas del caudaloso río Ebro.

Las ventajas que en equidad y precios llevan los chocolates que en ella se fabrican, nadie los podrá explicar mejor que los consumidores, a cuyo juicio dejamos las alabanzas que nosotros habíamos de hacer.

Precios en Madrid.

El mas superior a 8 rs. libra. Otro id. 6 rs. libra.
Otro id. 7 id. Otro id. 5 id.

NOTA. Hay tambien chocolates sin canela.



NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. cada con su prospecto.

Depositos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez, calle del Principe; señor Ulzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riarnon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras, coa; Andujar, D. Antonio Romero; Aranda, Don Juan Balbas; Arévalo, D. Domingo Diaz; Algeiras, D. Antonio Reina; Alcoy, D. José Bishal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcalá de Henares, Don Juan de Urrutia; Almagro, D. J. Isidro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Cabello.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; doctor Astalla, postal de Xifré; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo; Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Lleras; Bilbao, Sr. Somonte; Bailén, D. Diego Serrano; Biviera, D. Pedro Ortega.

Carriaga, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avilés; Ciudad-Real, señor Canencia; Córceles, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoy; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linares; Cuenca, D. Antonio Senen de Castro; Chiclana, D. Agustín Ortiz; Daimiel, Don José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan Garcia; Ejeja, Sr. Fernandez; Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masfer.

Granada, D. Miguel Delgado; Gerona, doctor Garriga; Gandux, D. José Ruiz; Guadalajara, Don Juan Almazán.

Huesca, D. Carlos Camo; Haro, D. Francisco Báltinas; Huera, D. Francisco Montero.

Jaca, doctor Rey; Játiva, D. Serapio Artigues y don Vicente Grens; Jerez de la Frontera, Sr. Puigener.

Lérida, D. Antonio Abadal; Leon, D. Antonio halanzón; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodríguez; Loja, D. José Ezquiel Ruiz; Lorca, don Antonio Zarzur; Luarca, D. Francisco Martínez.

Málaga, D. Pablo Pralongo y Murda, D. Juan María Lopez; Matrit, D. Juan José Valle; Matagorda, doctor Salvia; Medina del Campo, doctor Gonzalo; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanarez, doctor Serna; Molina de Aragón, Don Pascual.

Bailon Ergueta; Marchena, D. Francisco Montero, Moron, D. Antonio Ceballos; Mérida, Sr. Cervantes; Orense, doctor Argüelles; Orense, doctor Serra, Osuna, D. Francisco Bazar.

Onteniente, D. Angel River. Orihuela, D. Pedro Berruete.

Pamplona, doctor Landá; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjivai; Palencia, D. Mauricio Perez.

Reguena, D. Bartolomé Ganose; Reinos, Sr. Camaleño Ronda, D. José Aguilar; Reus, doctor Andreu.

Santander, doctor Corpas; Santiago, D. A. M. Fernandez Dios; Soría, D. Benito Calahorra; Salamanca, don Angel Villar, Segovia, D. Juan Gonzalez; San Sebastian, D. Diego Irastorza; Sax, Don Casimiro Ulzurum; Santa Cruz del Mudela, Don Sebastian del Peral, Sabadell, D. Ezean Aguirre.

Tarragona, doctor Cuchi y D. Joaquín Martí; Trujillo, D. Joaquín Elias; Tarrasa, D. José Balloir; Tudela, don Rafael Merino; Teruel, Don Juan Pedro Lagase; Talavera, de la Reina, Don Isidro Martinez; Toro, D. Felipe Hernandez; Tolosa, D. José Gregorio Ezquenda; Toledo, don Valeriano Perez; Tuy, D. José Amodeo; Villanueva, señores; Tortosa, Sr. Monner.

Utrera, D. Juan Maria Fernandez.

Valencia, botica del Sr. Andreu y de D. Miguel Domingo y Roncal; Valdepeñas, Sr. Palacios; Vich, D. Pedro Canudas; Vitoria, D. Toribio Cerrillo; Valladolid, Sr. Camaleño, botica del Sr. Villar, calle de Santiago; Velez-Málaga, D. Indalecio del Mármol; Vigo, D. José M. Chao, Villafranca de Guipúzcoa, Sr. Jaurguí.

Zaragoza, D. Diego Prado.

ESTRANGERO.

PORTUGAL. Lisboa, Sr. Durao, calle de Mártires núm. 17; A. F. de Acedo, botica-laboratorio, plaza de D. Pedro, Sr. Barreto, calle del Comercio, señor Avillar, calle Augusto; Sr. Belen, calle de Estanqueiros; Sr. Zeredillo, productos químicos, largo del Cuero Sano; Oporto, Sr. Araújo, plaza de D. Pedro, y Sr. Figueras, droguero.

Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia, Fernambuco, Maranhão, etc.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago.

Hay tambien el elixir doble de ajonjos, ó sea *artemisia-absinthium*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelona* del 16.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de D. Manuel Sostibetan, calle de Toledo. Los señores botiqueros que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfecchos, y con descuentos proporcionados.

A LA VILLA DE PARIS, CALLE DE ALCALA, número 36, entrepuerto. Almacén de Sederías, Mantelitas, Encajes, Lencería confeccionada para señoras y niños, y Novedades de la última moda. En este establecimiento hay un camisería de París de mucha habilidad.

GUIA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

QUINTA EDICION.

La Guia es un libro indispensable para todo el que viaje por necesidad ó por gusto. Contiene la descripción de los caminos y carreteras de España, así generales como transversales, indicando los pueblos que atraviesan, distancia que median de unos a otros, rios, puentes, etc., y le acompaña un mapa itinerario topográfico y de caminos hecho especialmente para esta obra, y un cuadro en que se da noticia del

Camino de Hierro de Bayona a Paris,

con otras muchas cosas útiles a los que se decidan a hacer este viaje. El mapa y el cuadro se pueden usar aparte de la obra.

Un tomo en 8.º mayor de mas de 500 páginas, edicion esmerada, en buen papel, con grabados.

Se venden a 20 reales a la rústica y 24 encuadernado en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Principe, número 25, y en la librería de Cuesta, calle Mayor. En provincia en casa de los correspondientes de dicho establecimiento.

GRAN SALON UNIVERSAL PARA LIMPIAR Y CHAROLAR EL CALZADO, Puerta del Sol, núm. 22, frente al Principe.

El buen betun que se despacha en la tienda de las patatas fritas, se expende ahora en dicho establecimiento, donde se vende tambien un ungüento para curar radicalmente los callos, y jabon para quitar toda clase de manchas. Se hace igualmente toda compostura de cristal, loza y mármol. Hay gran surtido de cepillos, charol y tinta.

LA TURQUIA Y LA RUSIA.

ó sea historia de estos dos imperios, desde su origen hasta los últimos sucesos. por D. B. Monreal.

Sigue abierta la suscripción en la librería de Monier. Publicidad y Agencia general en provincias en las principales librerías. Se publica por entregas de a 32 páginas a 8.º a real en Madrid y real y medio en provincias.

Tambien puede suscribirse en estas, dirigiéndose al mismo autor, calle de la Justa núm. 3, en carta franca, adelantando el importe de cuatro entregas por lo menos, en sellos de a cuatro cuartos, en cuyo caso se serán estos 40. A los suscriptores que adelanten el importe de toda la obra, se les regulará un estenso mapa iluminado y de buen papel, que abraza el teatro de la guerra de Oriente, tanto en el Báltico como en el mar Negro.

Está en prensa la tercera entrega.